HARLEQUIN

BIANCA

aventura, intriga, pasión



Casada con su enemigo

Lindsay Armstrong

Casada con un enemigo

Lucy sabía que lo perdería todo si no se casaba con Justin Waite, así que accedió. Él afirmó que sólo quería un matrimonio de conveniencia, pero en seguida dejó claro que sería más feliz con una esposa en el amplio sentido de la palabra. Y Lucy se dio cuenta demasiado tarde de que la razón de que se sintiera tentada por la sugerencia de Justin era que ya no podía verlo como su enemigo…

Capítulo 1

JUSTIN, esto es increíble, hay un fotógrafo... ¡Oh, lo siento! No sabía que estabas acompañado.

Lucinda Waite se detuvo en la puerta del despacho de su marido antes de entrar.

-¡Ah, eres tú, Sasha! Bueno, y alguien más. ¿Cómo está? -añadió educadamente a la tercera persona del despacho-. Soy Lucinda, la esposa de Justin, pero todo el mundo me llama Lucy -añadió extendiendo su mano con elegancia.

-Robert Lang -murmuró el hombre levantándose rápidamente y aceptando su mano extendida-. ¿Cómo está, señora Waite?

-Pues no muy bien, señor Lang. Mi intimidad está siendo invadida, y no puedo evitar pensar que usted puede ser el responsable de todo.

Robert Lang, de unos treinta años, se quedó atontado. Los ojos de la recién llegada eran del. color azul profundo y aterciopelado de los pensamientos, y su piel tenía la textura cremosa de los capullos de flor mientras que su pelo, echado hacia atrás, tenía el color del trigo maduro. Robert Lang miró de arriba abajo a Lucinda Waite. No, no podía ser todo perfecto. Sus ojos se abrieron más y más, sus piernas eran largas y sensacionales...

-Está mirando fijamente, señor Lang -dijo Sasha Peterson, una elegante pelirroja de treinta y pocos años.

Pero Robert Lang no carecía de encanto e ingenuidad.

-Es cierto -admitió-. La verdad es que estoy impresionado. No creo haber visto nunca a ninguna mujer tan bella como usted, señora Waite... y perdóneme por decirlo, señor -dijo mirando con respecto a Justin Waite, sentado tras su mesa.

-Está perdonado, señor Lang -dijo Justin Waite-. Mi esposa tiene ese efecto en las personas desde que estaba en la cuna.

Justin Waite se levantó, mostrando su cuerpo alto y musculoso.

-Y mi esposa también vuelve loca a la gente -añadió con frialdad.

Lang miró a Lucinda, que simplemente sonrió débilmente.

-¿Qué he hecho ahora, Justin? -murmuró.

-Invadir tu propia intimidad, querida. ¿Escribiste o no a cierta revista y los invitaste aquí a escribir un reportaje sobre este lugar y sobre ti?

-Sí, es cierto... ¡Así que es usted! -exclamó

Lucy mirando a Lang con una sonrisa gloriosa-. Pero no me avisó de que venía hoy.

-La razón de que no supieras que venía, Lucy -dijo Sasha Peterson levantándose y tomando una carta de la mesa- es que mientras Justin

y yo hemos estado fuera, no te has molestado en abrir el correo aunque me aseguraste que lo harías.

-Es cierto -intervino Robert Lang-. Yo le escribí sugiriendo que vendría hoy si no había ningún problema.

-¡Oh! -se lamentó Lucy Waite-. Debió haber esperado una respuesta, señor Lang, pero ahora que sé quién es, podríamos empezar. No tengo nada que hacer. Por cierto, eres indispensable, Sasha, ¿verdad? ¡Perdona por haberlo dudado! Iré a cambiarme.

-No harás tal cosa, Lucy.

-¡0h, Justin! -protestó Lucy-. ¿Por qué?

Lucy se quedó mirando fijamente los ojos duros de Justin. La atmósfera se cargó repentinamente de electricidad.

-Porque lo digo yo, Lucy -declaró Justin-. Vuelve con tus caballos, querida, y yo me disculparé por el malentendido.

Lucy Waite se encogió de hombros.

-Lo que tú digas, Justin -murmuró-. Perdóneme, señor Lang. No llevo mucho tiempo casada, así que supongo que aún no me sé bien las reglas, pero...

-Lucy...

-Ya me voy, Justin. ¡Adiós!

-Imagino que los acontecimientos de hoy han sido más disparos en la guerra que me prometiste desde el día que nos casamos, Lucy -dijo Justin sentado frente a su mujer mientras cenaban.

-Imaginas bien, Justin.

-No fue muy ingenioso.

Lucy tomó un poco de sopa y sonrió.

-Pues pensé que te molestó realmente. Odias la publicidad, ¿verdad? -preguntó muy seria.

-No puedo creer que a ti te guste realmente.

Lucy arrugó la nariz.

-Era sólo un periódico rural. Y lo que planeaba era enseñarles la casa y tus ampliaciones en la propiedad. Habría sido una noticia sensacional para ese joven, ¿no te parece? Posiblemente hayas arruinado su carrera, Justin.

-No he arruinado su carrera en absoluto, pero él ya tiene claro que mi esposa está fuera de sus límites, así que olvídate de él, Lucy.

Lucy se rió y apartó su plato de sopa.

-¿Notas como tiemblo? Pero todo no está perdido. Al menos ya hay una persona ahí fuera que estará pensando que los Waite de Dalkeith y Riverbend son un matrimonio muy extraño.

-Al contrario. Habrá al menos una persona que pensará que Lucinda Waite es una mocosa consentida que se merece una buena lección.

-Por mi experiencia con los hombres jóvenes, J ustin, normalmente no piensan eso de mí. Eso sólo les ocurre a los de tu generación, y he de decirte que si te refieres a lo que pienso que te refieres...

-¿Que mereces que te pongan sobre las rodillas de alguien y te den unos generosos azotes?

-¡Qué valiente eres! -replicó Lucy enfadada.

-No me refería a eso -dijo él levantando su vaso de vino con gesto pensativo-. Estaba pensando en una lección de otra clase -dejó el vaso en la mesa y la miró-. Como quitarte el vestido desnudarte y hacerte el amor hasta que estés... ¿digamos más dócil? Tengo una teoría con las mujeres. Trata de que sin sexo regular y satisfactorio, se vuelven caprichosas y molestas, y en tu caso en particular, querida Lucy, lo que realmente necesitas es un par de hijos para evitar hacer tonterías. ¿No estás de acuerdo?

-Creo -dijo Lucy con cuidado-, que es una pena que tú no vivas en una era pasada y diferente cuando se trataba a las mujeres como a objetos y se las consideraba como si fueran... ganado. Como si no tuvieran mente y sólo instintos.

-Dime una cosa. Tú has dirigido el curso de este matrimonio hasta ahora. ¿Te ha hecho muy feliz?

-Tú te has dejado llevar.

-¿Estabas esperando secretamente algo tan vulgar y... excitante como que yo te tomara en contra de tu voluntad después de que tú hicieras aquella dramática declaración la noche de bodas?

Lucy se quedó boquiabierta.

-Sólo hace unos minutos estabas hablando de...

-De algo completamente diferente, Lucy.

-Ya lo veo -dijo ella desafiante.

-Estaba hablando de averiguar cuáles son realmente tus deseos -dijo sonriendo-. No te preocupes tanto. No voy a hacerlo. Al menos no esta noche. Pero quiero señalar que en cierto sentido, tú eres mi rehén en esta ridícula guerra, y quizás debieras recordarlo la próxima vez que decidas volver a atacar. ¿Sirves tú o lo hago yo?

Lucy dejó su servilleta y se levantó.

-Lo haré yo. Justin, me diste muy poca opción sobre casarme contigo. Dejaste claro que podía perder todo lo que tenía, como mínimo mi casa, donde llevaba toda mi vida, si no me casaba contigo. Me dijiste que podríamos pelearnos durante años por Dalkeith y que tú lucharías aunque fuera todo lo que yo tenía, mientras que tú habías

heredado Riverbend y tenías una gran fortuna aparte de eso.

-Eso es discutible.

-No me interrumpas -le ordenó-. Nunca fue culpa mía que nuestros padres fueran lo bastante tontos para ser los dueños a medias de este lugar

y luego más tontos aún de enemistarse y dejarnos a nosotros con este lío...

-Lucy, los hechos son algo distintos. Como Riverbend y Dalkeith son propiedades vecinas y como nuestros padres eran amigos, cuando tu padre tuvo problemas económicos, mi padre le ofreció invertir dinero en su propiedad y aceptar a cambio parte de la misma. Lo que rompió la amistad fue que tu padre insistió en creer que Australia podía seguir prosperando sólo con sus ovejas y rechazaba cada sugerencia que mi padre hacía.

Lucy se mordió el labio.

-Yo no sabía nada de eso -dijo, sin perder la valentía.

-No, pero eso no fue culpa mía -replicó Justin impaciente-. Fue culpa de tu padre que tú no lo supieras, que te permitiera ser coronada Lucinda Wainright de Dalkeith y nunca sospecharas que tenías que compartir esa propiedad con alguien. Y aparte estaba yo, de quien tu padre no te hablaba precisamente bien. Aunque... -sus ojos brillaron-, hubo veces en que no te importó conocerme, ¿verdad?

Ella enrojeció levemente pero no perdió el ánimo.

-Si te refieres a los días cuando yo apenas había dejado el babero y te seguía a todas partes como una ingenua...

-No me refiero a esos días -dijo suavemente, y no dijo más.

Esa vez ella sí enrojeció completamente, lo que la enfureció más. Era cierto que Justin la atrajo en la adolescencia, pero desde luego, no iba a admitirlo en ese momento.

-Si ésta es tu venganza por... -se calló de pronto.

-No lo es. Al menos no contra ti.

-Entonces dime algo, Justin. ¿Cuál fue tu motivo para venir a verme quince días después del funeral de mi padre y decirme que lo único sensato para nosotros era el matrimonio?

-Ah, bueno, he de confesar que ahí asomó mi buen fondo. Tú eras muy orgullosa. Yo podía ver claramente las complicaciones que se crearían si otra persona se casaba contigo o tú te quedaras embarazada antes de que todo quedara aclarado. Lucy, tienes que estar de acuerdo en que rompiste varios corazones, y sólo era cuestión de tiempo el que cayeras en la tentación. Pero por supuesto, también estaba el modo en que habías crecido, perfecta, con un cuerpo deslumbrante -dijo encogiéndose de hombros-. Se me ocurrió que a mí

no me importaría estar casado contigo, y además, como teníamos tanto en común... eso simplificaría las cosas considerablemente.

-Me sorprende que no tengas otra teoría -dijo Lucy furiosa-. Como que las esposas pue

den ser entrenadas e instruidas como caballos. ¿0 eso aún está por llegar?

-Podría ser una posibilidad si son muy jóvenes, aunque tú estuviste demasiado mimada y consentida por tu padre -dijo indiferente-. Lucy, ¿tenemos que esperar más para comer? Ya hemos hablado de todo esto otras veces. Y tú fuiste la que aceptaste mi proposición. Y si estamos hablando de moralidad, estamos empatados. Aunque tú mencionaste antes que yo te amenacé con la pobreza, de hecho te dije que me vendieras tu parte, y eso está lejos de la pobreza, querida.

-Pero yo no quería vender. Decidí luchar del único modo que se me ocurrióó por mis derechos de nacimiento, Justin. Resulta que mis abuelos están enterrados aquí, y mi madre y mi padre. Adoro cada parte de Dalkeith y a veces, cuando se ama algo lo suficiente, se está dispuesto a llegar muy lejos para conservarlo. Y además, también pensé que para ti también sería más difícil desahuciar a tu esposa.

-A una esposa sí, Lucy. Pero hay ciertas cosas que hay que hacer para convertirse en una auténtica esposa.

-Eso es sólo tu palabra contra la mía... ¡Ah, claro! Por eso no me has forzado a acostarme contigo. Quieres mantener tus opciones abiertas, ¿verdad, Justin? Pero aunque con una anulación basada en la no consumación puede que no tenga derecho a nada tuyo, es sólo tu palabra contra la mía -repitió.

Él se reclinó en la silla y la miró.

-¿Mentirías en algo así, Lucy?

-En lo referente a ti, podría. No olvides que tengo que aguantar a tu amante desfilando por mi casa... Por cierto, ¿dónde está Sasha?

-Ha vuelto a Riverbend, y no es mi amante.

-Entonces se muere por serlo.

-Resulta que es mi empleada, mi ayudante a cargo de las cuadras de Riverbend, como bien sabes, y es muy buena en su trabajo. ¿Qué te hace pensar que ella desea ser... lo que has sugerido?

Lucy se acercó al fin al aparador donde estaba la comida.

-Tendrías que ser mujer para entenderlo. Pero yo pensaba que incluso tú habías visto el modo crítico en que me trata.

-Hay veces en que tú invitas a hacerlo, Lucy.

Lucy echó pollo y arroz en un plato y se rió.

-Es posible. Pero ella obviamente está convencida de que tú estuviste loco al casarte conmigo, sea lo que sea ella. Y hablando de

amantes... -le llevó el plato a Justin y volvió a servirse el suyo-. A los treinta años, debes de haber tenido docenas. Eres rico, atractivo... ¿No te inspiró ninguna el matrimonio?

Tras servirse, Lucy se sentó y se echó ensalada, luego le pasó la ensaladera a Justin.

-Por ejemplo, Joanna Madden -continuó-. Estoy segura de que mucha gente la consideraba la candidata perfecta.

-Yo también lo pensé -dijo él pasado un rato.

-¿Qué pasó? ¿No tenía algo tan seductor como la otra mitad de Dalkeith que ofrecerte?

-Ella tuvo... sus razones.

-No pareces particularmente afectado.

Él sonrió débilmente.

-De la vida se aprende, Lucy... Considerando nuestros sentimientos en el tema de Dalkeith, y mientras yo reconozco que los míos no son tan altruistas y nobles como los tuyos, que además no me interesan mucho... y considerando que los dos queremos lo mejor para Dalkeith, ¿sería tan duro intentar que este matrimonio funcionara?

-Eso es como pedir a una nación que ame a sus invasores. No lo veo posible. Y además también hay otra cosa. Tú no me respetas. Es imposible si piensas realmente que el sexo regular es todo lo que yo necesito para ser feliz.

-Hay una diferencia entre sexo regular y sexo satisfactorio.

-Tu ego es realmente monumental, Justin, incluso para un hombre. De todos modos yo sigo siendo una niña frívola para ti, ¿verdad?

-Supongo que no ayudó tener tu aspecto aparte de un padre que te mimó en exceso, pero realmente no te esfuerzas en acabar con esa imagen, Lucy.

-Posiblemente no, pero eso no podría ser lo importante para mí. Por ejemplo sé cómo se dirige Dalkeith.

Él se rió suavemente.

-Mira, Lucy, Esto es lo importante para ti. Si el celibato se está volviendo molesto, yo soy tu única alternativa. Recuérdalo.

-¿Y qué hay de ti? No esperarás que me crea que yo soy tu única alternativa, ¿verdad?

-Bueno, lo eres, así que recuérdalo también. Pero me temo que el celibato dentro del matrimonio no me gustará para siempre -se levantó-. Y aunque veo el mérito en tu devoción por Dalkeith, no hay modo de que pudiera dirigirlo una joven de veinte años. No había modo de que hubieras podido hacerlo sin el dinero necesario... Pero así eres la dueña de todo. Y si fueras sensata como pienso que lo eres en tus momentos más racionales, sabrías que está en buenas manos.

Por cierto, este fin de semana daremos una fiesta en casa. A lo mejor necesitarás ayuda extra. Buenas noches.

Un par de horas más tarde, Lucy entró en su dormitorio y cerró la puerta.

Como parte de las austeras medidas que tomó su padre antes de su muerte, no había criados viviendo en Dalkeith. De hecho, Lucy abandonó sus estudios de arte para volver a casa y cuidar a su padre seis meses antes, y después de su matrimonio, decidió mantener así la casa. Le daba algo que hacer, y descubrió que a pesar de su gran interés por Dalkeith, como Justin no le dejaba participar, sólo le quedaban los caballos para mantenerse ocupada. Y eso no requería mucho tiempo.

Tenía una. asistenta que iba diariamente y un mozo que se ocupaba de las chimeneas. Pero en los días del declive de su padre, descubrió sorprendida que le gustaba cocinar y ocuparse del jardín.

Suspiró y tomó la fotografía enmarcada en plata de su padre. No importaban las cosas que ella llegó a sospechar antes de su muerte, como que era un hombre al que le gustaba más divertirse qué trabajar y que intentó recuperar Dalkeith de nuevo apostando en los caballos. A pesar de todo, ella lo quería, y tres meses después de su muerte, lo echaba de menos terriblemente. Él le enseñó lo que más le gustaba: montar, cazar y pescar. También le enseñó arte y música. La llevó a lugares exóticos y lejanos, la ayudó a definir su gusto en ropas y realmente la mimó y

consintió al máximo. Pero Lucy nunca tuvo que aguantar a una madrastra tras la muerte de su madre, a la que no podía recordar. De hecho, Lucy sospechaba que su padre nunca había superado la muerte de su madre, y ciertas cosas en la vida dejaron de tener mucho significado para él. Incluido Dalkeith.

Pero su padre nunca se dio cuenta de lo mucho que Dalkeith siempre significó para ella. ¿Tendría ella más afinidad con sus abuelos escoceses de lo que pensaba? ¿Una afinidad espiritual con la tierra, que era casi un lazo físico? Su padre no sabía que sin él y sin Dalkeith, la valiente y decidida Lucinda Wainright se encontraba sola y un poco asustada.

Lucy se quitó los zapatos y se acurrucó en el sillón de terciopelo rosa junto a la chimenea, y se quedó mirando las llamas con una expresión distante en los ojos.

Sintió una extraña mezcla de confusión y culpa. ¿Por qué no habría presionado ella a su padre para que le contara los detalles de su

enemistad con los Waite? Lucy ya entendía que él no le hubiera contado lo que sucedía. El hecho de que Riverbend empezara a criar caballos de carreras con espectacular éxito debió ser un golpe horrible para el orgullo de su padre, ¿pero por qué ella no se dio cuenta a tiempo? Y luego, cuando le dijo que ellos ya no eran lo bastante buenos para los Waite, ella se enfureció. Y el resultado fue que ella se puso en ridículo tratando mal a Justin del modo en que lo hizo. ¿Pero realmente ella le ofendió tanto como para que él tomara ese tipo de venganza? ¿Obligarla a casarse con él para poder quedarse así con todo Dalkeith?

Y Justin había levantado un imperio con el negocio de los caballos. No sólo Riverbend producía ejemplares de pura raza, sino que también se dedicaba a fabricar monturas de primera calidad, con una reputación internacional en todo tipo de productos relacionados con los caballos, igual que ropa, botas de montar y un largo etcé-. tera. Sí, Justin era inteligente.

Se levantó furiosa, tomó su cepillo de plata y jugueteó en él entre sus manos. Entonces lo miró y vio la «W» grabada en el mango y recordó lo que él le dijo cuando le hizo la proposición de matrimonio.

-Ni siquiera tendremos que cambiar los monogramas, ¿verdad? Eso demuestra que realmente será un arreglo totalmente práctico.

Pero Lucy se estremeció de repente, porque en un momento de rabia y pánico, ella aceptó. Y luego, en un momento de más pánico aún, en la noche de bodas, hizo su «declaración dramática», diciéndole a Justin que nunca se acostaría con él de propia voluntad.

Capítulo 2

TE NECESITO, Justin...

-Bien, bien -Justin agarró a su esposa de la muñeca-. ¿Te han hecho pensar mis palabras, querida?

Lucy cerró los ojos, intentó apartarse sin conseguirlo y apretó los dientes.

-Necesito hablar contigo. Sobre la fiesta.

Era una mañana fresca y brillante, pero Jústin parecía haberse levantado mucho antes que ella. Lucy se lo encontró entrando en la casa por la puerta de la cocina cuando ella salía.

-Ah -él la soltó-. Entonces habla mientras desayuno.

-¿Qué has estado haciendo? -le preguntó mientras él se servía el desayuno, que estaba preparado.

Justin llevaba vaqueros, botas y un jersey amarillo, y tenía el grueso pelo oscuro alborotado. El aire frío de la mañana parecía sentarle bien. Se le veía en forma, duro y capaz, alerta y ligeramente burlón.

-He estado de un sitio a otro -dijo distraído llevando el plato de salchichas, huevos revueltos y tostadas a la mesa de la cocina.

Había una cafetera en el fuego. Lucy se acercó y sirvió dos tazas, que también llevó a la mesa. Se sentó frente a Justin.

-Puedes contármelo, ya sabes. No sólo la mitad de este lugar es mío, sino que además me interesa. ¿En circunstancias normales no tendría yo nada que decir en lo que haces?

-Sólo he estado comprobando las vallas en el prado grande, Lucy. La única decisión que he tomado es que hay que repararlas.

Lucy respiró profundamente y pensó en lo mucho que le habría gustado cabalgar por ese prado antes de desayunar y comprobarlo ella misma, en lugar del paseo solitario y sin sentido que estaba a punto de dar.

-¿Qué hay de la cabaña en los límites del prado? La última vez que la vi estaba un poco desvencijada. A mi padre le gustaba mantenerla siempre con provisiones y en buen estado. Así te podías cobijar si el prado se inundaba y te quedabas aislado, ya que la cabaña está construida en la única zona alta del prado.

-También empezarán hoy con la cabaña.

-Bueno -dijo Lucy inexpresiva-. Háblame de la fiesta. No me has dicho mucho.

Justin se echó mermelada en la tostada.

-Si quieres puedo hacer que venga alguien a ocuparse de todo. Te he dicho varias veces que no hace falta que trabajes tanto, Lucy -dijo

tapando el frasco de mermelada impaciente.

-Y yo te he dicho que me volvería loca si no lo hiciera. Mira, puedo hacerlo. Puedo pedirle a la señora Milton y a su hermana que venga... He organizado antes fiestas en Dalkeith.

-¿Y qué quieres saber?

-Cuándo llegarán, cuándo se marcharán, quiénes son y qué clase de fin de semana tienes en mente.

-Pues el fin de semana por el que Dalkeith es famoso, Lucy. Estoy seguro de que no tengo que explicártelo. Serán cuatro invitados y Sasha.

Ella lo miró fijamente y se obligó a relajarse:

-Bueno, si vienen el viernes por la tarde, tendremos una cena informal, un buffet y una velada sencilla con música, cartas y ese tipo de cosas. El sábado un picnic junto al río, una vuelta por los alrededores, tiro al blanco y arco. Luego una cena formal en la que pueda invitar a algunas personas de la localidad -dijo pensativa-. Sí, podría invitar a los Simpson, ¡y a Miles Graham para Sasha! Eso igualaría las cosas. Y luego el domingo un desayuno tardío y que hagan lo que quieran hasta que se marchen después de comer.

-¿Y tú, la señora Milton y su hermana podréis ocuparon de todo eso?

Lucy se encogió de hombros.

-La señora Milton se ocupará de la cocina, aunque mucho estará preparado de antemano, y su hermana de las camas, arreglar las habitaciones, servir la mesa y esas cosas. Mientras se dé bien de comer a la gente, el resto parece solucionarse solo.

-Hoy es martes, Lucy -le recordó Justin.

-Eso me da tres días. Además, creo que necesito emociones nuevas -murmuró apoyando la barbilla en sus manos.

Él la miró un rato antes de hablar.

-Estás poniéndote las cosas muy duras, Lucy.

-No, tú me las estás poniendo, Justin.

-No me gusta insistir en este punto, Lucy, pero si no fuera por mí, no estarías aquí.

-A lo mejor. Pero a lo mejor sentiría que había perdido en una pelea justa... ¿Quién sabe?

-Qué vas a hacer con lo nuestro delante de esas personas?

Ella sonrió.

-No lo había pensado... aún -se enderezó-. ¿Quieres decir que tendremos que fingir escenas de amor?

-Es algo normal en los recién casados.

-No es necesario. Yo he conocido a personas que realmente estaban

enamoradas y no... lo ostentaban delante de otros.

-Quizás no. Pero lo que yo quiero saber es si estás preparada para ser sensata o vas a organizar algo como lo de ayer para anunciar al mundo que no estamos enamorados.

Lucy apretó los labios.

-A lo mejor soy simplemente normal y dejo que ellos piensen lo que quieran -dijo pensativa-. No creo que tú puedas esperar mucho más de mí, Justin.

-Cuando dices normal, ¿te refieres a que me incluirías en tu coqueteos?

-Yo no hago eso.

-A lo mejor no te das cuenta de que lo haces. Puede que sea parte de tu naturaleza. ¿No viste cómo se quedaba embobado Robert Lang ayer cada vez que le sonreías?

-¡No puedo evitar mi sonrisa!

-No, pero con un poco de madurez usarías tu sonrisa con discreción. De otro modo algún días podrías encontrarte en una situación difícil.

Lucy se levantó.

-Como ésta -continuó Justin levantándose también, poniéndose frente a ella y abrazándola-. En la situación de ser besada por tu peor enemigo.

-Justin...

Pero él ignoró la advertencia en sus ojos y en su voz, y la abrazó más. Ella sintió su cuerpo duro y su suave olor a aftershave y a masculinidad... y lo encontró todo embriagador, como un primitivo asalto a sus sentidos. Se quedó algo aturdida y menos capaz de enfrentarse a lo que siguió. Un beso no particularmente profundo al que Lucy no respondió pero tampoco rechazó.

Y cuando él levantó la cabeza, ella vio sus ojos con expresión risueña.

-Bien, Lucy. Eres toda una experta, ¿eh?

-¿De qué hablas?

Él bajó las manos a su cintura.

-En el arte de besar y no dar nada al mismo tiempo.

Ella se sonrojó y se enfureció.

-¡Es exactamente lo que has hecho tú! -replicó, apartándose de él y sentándose de nuevo.

-¿Entonces por qué estás tan enfadada? -preguntó Justin apoyándose contra la mesa.

-A lo mejor estoy cansada de que me digas continuamente que soy una especie de mujer fatal. Y si esto ha sido un aviso de lo que me

dijiste ayer...

-Ha sido un aviso para que te comportes este fin de semana, Lucy.

-¡Escúchame, Justin! -gritó Lucy con los ojos echando chispas.

-No, escúchame tú, Lucy -dijo él mirándola con dureza-. Puedes pelearte todo lo que quieras conmigo en privado, pero no en público. Porque si lo haces te prometo que me vengaré, y de un modo que no te gustará nada y que hará parecer tu pequeña guerra un juego de niños. ¿Ha quedado claro?

Fue la señora Milton quien interrumpió los pensamientos de Lucy. La señora Milton iba cada día. Lucy seguía sentada a la mesa de la cocina donde Justin la había dejado, mirando a la nada.

-Buenos días, señora -dijo la señora Milton alegremente dejando un paquete en la mesa-. Aquí están las sábanas que había que arreglar.

Lucy se sobresaltó.

-Oh, gracias, señora Milton:.. Perdone, estaba distraída pensando.

-¿Le ocurre algo? -le preguntó la señora Milton sirviéndose una taza de café.

-¿Tienen algo que hacer algo este fin de sema
na usted y su hermana?

-No. ¿Dan una fiesta?

-Sí, y quiero que sea... algo especial, señora
Milton. Espere. Voy a buscar lápiz y papel.

El miércoles por la mañana, Justin y Lucy
volvieron a encontrarse a la hora del desayuno.

-¿Cómo va todo, Lucy?

-Está controlado.

-¿Necesitas que te ayude en algo?

-Todo lo que tienes que hacer es estar aquí, Justin.

-Aún no te he dicho quién viene aparte de Sasha.

Lucy se encogió de hombros.

-Llamé a Sasha y ella me lo contó. De hecho es una mina de información. Me dijo que vienenn dos parejas, aunque una de ellas no está casada pero de todos modos compartirá dormitorio...

-A diferencia de algunas parejas casadas que yo conozco. Bien, sigue.

-Sasha también me dijo que aunque no es estrictamente un fin de semana de negocios, querrán ver algunos potros y podrían estar finte
s resados en comprarlos en la próxima venta de potros en Sidney.

Dijo eso de forma muy significativa, Justin. En otras palabras, que yo no molestara. Y también me hizo algunas sugerencias que...

-Que tú ignorarás, claro -terminó Justin divertido.

-Por supuesto. ¡No entiendo cómo puedes aguantarla!

-Ya te lo he dicho. Es muy buena en su trabajo.

-Realmente tiene un complejo de superioridad. ¿Es por eso por lo que os lleváis tan bien? -preguntó Lucy con aspecto inocente-. Además, que sea buena en su trabajo no significa necesariamente que tenga que ser tratada como una amiga.

-Bueno, la verdad es que Sasha es ambas cosas, Lucy. Y desde que yo me vine a vivir a Dalkeith, para que tú pudieras seguir viviendo aquí, ella está más al corriente de lo que sucede en las cuadras y con los potros que yo. Así que vendrá casi a trabajar -se detuvo y miró a Lucy con frialdad-. No molestes a Sasha, Lucy. Puede que no te diga cosas apropiadas, pero tiene el cerebro como un ordenador en lo referente a los caballos.

-Te creo, Justin. Incluso he pensado que tiene cierto aspecto de caballo... -añadió con una sonrisa maliciosa-. Y en cuando a molestarla, me gustaría que me dijeras cómo hacerlo, porque me parece algo imposible de conseguir.

Se quedaron mirándose fijamente, y Lucy habló al fin.

-¡De acuerdo! No molestaré a Sasha... ¡mientras me sea humanamente posible!

-Bien.

-Hay veces, Justin Waité, que realmente me irritas. Y contigo y Sasha diciéndome lo que debo y no debo hacer, será un milagro si este fin de semana no se convierte en un desastre.

-Y hay veces, Lucy, en las que es imposible decirte nada. No me gustaría que este fin de semana fuera desastroso, así que si tienes alguna duda, dímelo ahora.

-No la tengo.

-Imagino que eso se verá -dijo él mirándola de arriba abajo, y fijándose en su peto vaquero y las dos coletas-. Por cierto, ¿te importaría no peinarte así este fin de semana?

Ella pestañeó.

-¿Por qué no?

-Porque podrían acusarme de corruptor de menores.

-¡Quizá lo seas!

-Lucy, los dos sabemos que no lo soy, ¿verdad?

La miró fijamente, ella enrojeció y se dio media vuelta sin más palabras.

Por suerte para su agitado estado mental, Lucy tenía mucho que hacer para calmarse y obligarse a concentrarse. Y sabía que tanto Justin como Sasha tenían sus dudas sobre su capacidad como anfitriona, por lo que quería darles una lección

El viernes al mediodía los frutos de su labor y de la señora Milton eran evidentes. La casa estaba brillante y llena de flores. Las habitaciones de los invitados estaban impecables, sin una arruga en las camas y la despensa estaba repleta de una selección de tartas y pasteles, carnes frías, frutas y verduras y tres espléndidos patos dispuestos a ser asados para la cena del sábado por la noche.

Fue también pasado el mediodía cuando apareció el desastre ' en la forma de una llamada telefónica de la señora Milton, que se había ido a recoger a su hermana para que ambas pasaran en la casa el fin de semana en las habitaciones del servicio.

-¿Su madre? ¡Oh, lo siento, señora Milton! -dijo Lucy al teléfono-. Sí, claro que lo entiendo.... querrán estar con ella. Mire, si puedo hacer algo, por favor...

-Ya tiene bastantes líos, señora. He estado rompiéndome la cabeza y todo lo que se me ocurre es enviarle a mi sobrina, Shirley. ¿Qué le parece? Es buena cocinera, eso se lo garantizo. Sólo hay un problema, y...

-Oh, por favor, llámela -la interrumpió Lucy-. Le estaría muy agradecida, y entre las dos lo haremos todo. ¿Pero cuál es el problema?

-Bueno, tendría que llevar a su hijo, Adrian.

-Eso no es problema.

-Mmm. Yo no le he contado nada de Adrian, ¿verdad? Mire... si se es firme con él no hay ningún problema, pero su padre se fue cuando él tenía dos años y Shirley besa la tierra que él pisa.

-No se preocupe. Yo lo controlaré. No se preocupe por su madre y déle un beso de mi parte.

Lucy colgó y respiró profundamente. Entonces recordó que había olvidado preguntar cuántos años tenía el hijo de Shirley.

Tenía diez años y era pelirrojo, con grandes ojos azules y dientes de conejo. Caminaba con aspecto de fanfarrón y no contestaba cuando le hablaban. Su madre tenía el pelo rubio, apagado y de aspecto débil pero era limpia y presentable, y obviamente deseaba hacerlo todo lo mejor posible.

-Bien, Shirley -dijo Lucy sonriente media hora antes de que

llegaran los invitados-. Lo importante es que no nos entre el pánico. Todo en el buffet o se toma frío o sólo hay que calentarlo, así que esta noche no habrá problemas. Y más tarde yo vendré a echarte una mano.

Le explicó a Shirley lo que tenía que hacer y luego los llevó a ella y a su hijo a las habitaciones. Le enseñó a Adrian la televisión y le llevó incluso antiguos libros y juegos suyos.

-No lee mucho -se disculpó su madre-. Pero es encantador que se haya molestado, señora Lucy. Adrian será un buen muchacho, ¿verdad, hijo?

A las cinco y media el salón estaba radiante con las luces, los tintineos de los vasos y la conversación.

Lucy llevaba pantalones rojos, zapatos planos a juego y un jersey color crema con un precioso pañuelo rojo, verde y crema a modo de chal. Tenía el pelo suelto y estaba ligeramente sonrosada por los cumplidos que estaba recibiendo, la mayoría referentes a las recién casadas. Sus invitados eran mayores que ella, y las dos mujeres, del mismo aspecto que Sasha, elegantes y cerca de los treinta, con experiencia y carreras propias. Pero ese entorno era muy familiar para Lucy, ya que su padre le enseñó a saber estar en esas situaciones. Ella había sido la anfitriona de sus fiestas desde los dieciocho años. Y si Lucy tenía en esos momentos menos recursos que dos años antes, nadie lo sabría. Y menos de nadie Justin, a quien había sorprendido mirándola un par de veces con expresión alerta. Pero él no podía leerle la mente, y no tenía ninguna razón para entrar en la cocina esa noche.

A las seis y media, cuando Lucy sugirió que todo el mundo fuera a refrescarse antes de la cena, suspiró aliviada cuando todos subieron a su dormitorio y ella se retiró a la cocina. Encontró a Shirley con los ojos llenos de lágrimas.

-¿Qué ocurre, Shirley?

-¡Se ha ido!

-¿Quién?

-¡Adrian! ¡Podría estar en cualquier parte ahí fuera! No es un muchacho de campo, señorita Lucy. Sólo estamos pasando las vacaciones con la tía Vera.

-Bueno... tranquila, Shirley. Lo encontraré. Tú sigue con el buffet. Aún tenemos una hora.

Lucy tardó media hora en localizar a Adrian en el desván que había sobre el garaje. Y el sermón que le echó no pareció provocar en el joven ninguna reacción, a pesar de que le dijo que habla asustado mucho a su madre.

-Mañana podrás ir a ver los caballos. Te organizaré una vuelta en tractor, lo que quieras... y tu cena estará lista en un momento.

-¿Estás bien, Lucy?

-Bien, Justin -dijo ella alegre, encontrándolo solo en el salón-. ¿No ha bajado nadie aún?

-No. ¿Has estado corriendo?

Ella se rió.

-No. ¿Por qué?

-Se te ve un poco agobiada. ¿Se las están arreglando bien la señora Milton y su hermana?

-Todo va bien. Si pudieras tener algo de confianza en mí, sería de gran ayuda.

-Muy bien, Lucy. Ah, aquí está nuestro primer invitado.

El buffet transcurrió como la seda con muchos cumplidos y elogios. Después se puso música mientras todos charlaban, y entonces los hombres se pusieron a hablar juntos en un extremo de la habitación, dejando a las mujeres en el otro. Sasha pareció por una vez en su vida no saber a qué grupo unirse.

Lucy aprovechó la oportunidad y le murmuró al oído que le estaría agradecida si pudiera sustituirla durante un rato mientras ella iba a comprobar que todo iba bien.

El comedor estaba recogido, la cocina ordenada y una bandeja de té preparada, pero no se veía a Shirley por ningún lado. La encontró fregando el cuarto de baño del servicio porque Adrian había dejado que la bañera rebosara. Shirley explicó que había estado tan absorto en la televisión que se olvidó de la bañera.

Lucy cerró los ojos y contó hasta diez.

Cuando volvió con sus invitados estaba agotada. Shirley y ella habían tardado veinte minutos en secar el suelo, y Lucy tenía los pies mojados por dentro de los zapatos y sudor cayendo por la espalda, pero nadie pareció notarlo y la fiesta continuó.

Dos horas después, suspiró aliviada. La fiesta se disolvió y todos subieron a sus habitaciones, pareciendo felices y contentos con su estancia en Dalkeith hasta el momento.

Había enviado a Shirley a la cama, diciéndole que así estaría fresca y lista para el día siguiente.

Lucy terminó de recoger el salón y se quedó un rato ahí de pie, pensando en la velada que había transcurrido y en los problemas que podrían surgir al día siguiente.

-Lucy.

-¡Oh! -se giró, sobresaltada-. No te he oído llegar.

-Ya me he dado cuenta.

-Bueno, ya esta todo hecho. Ahora me iré a la cama. Buenas noches.

-Yo también subo -dijo Justin caminando a su lado hasta los pies de la escalera-. Por cierto, esta noche ha sido estupenda.

Lucy se detuvo con la mano en la barandilla e intentó decir algo, pero al abrir la boca, bostezó.

-Lo siento...

-Estás agotada. Vamos -Justin la tomó en brazos sin esfuerzo y subió las escaleras.

Pasado el momento inicial de sorpresa, Lucy se quedó muy quieta entre sus brazos.

El la dejó en su cama y se giró para avivar el fuego. Lucy se quedó quieta, mirándolo y sintiendo una extraña sensación de pérdida. Y entonces se dio cuenta de que no se había sentido tan sola entre sus brazos... Se sentó, sintiéndose molesta y con ganas de descargarse.

-¡Qué pena que los invitados no te hayan visto trayéndome en brazos! -exclamó irónicamente-. Justin, ¿es importante para ti la impresión que yo dé a esas personas? ¿Van a juzgarte a ti basándose en mí o algo así?

Él se acercó a la cama.

-¿Por qué me preguntas eso, Lucy?.

-Por curiosidad.

-Bueno, supongo que es humano preguntarse lo que una persona ve en otra y emitir cierto juicio.

-Imagina que me juzgan a mí y dicen que bueno, que soy guapa pero que podría aburrirte terriblemente pasado un tiempo. ¿Cómo te afectaría eso?

-Lucy, no entiendo...

-Tú eras el que quería que yo diera cierta impresión y que tú no parecieras por mi aspecto un corruptor de menores.

Él sonrió.

-¿Es así como te has sentido esta noche? ¿Un poco perdida? Me pareció que estabas un poco nerviosa por algo.

El comentario la hizo enrojecer levemente.

-No puedes tener las dos cosas, Justin. Te casaste conmigo, aunque fuera por motivos equivocados, pero ellos no lo saben, así que...

-Lucy -la interrumpió Justin muy serio-, no te comas la cabeza. No me importa lo que la gente piense sobre mi vida privada, Nunca me ha importado. Mi preocupación sobre cómo pudieras comportarte este fin de semana se debía sólo a que cuando se invita a alguien a pasar unos días contigo, creo que es primordial y justo hacerles sentirse cómodos y no meterlos en medio de una pelea doméstica. ¿No estás de acuerdo?

-Claro. Pero eso no explica lo del corruptor de menores.

-Bueno, en cuanto a eso -dijo él agarrando un mechón de su pelo-, me pregunté si las coletas no serían parte de tu estrategia, eso es todo.

-No lo entiendo.

-¿No? Desde que dije que tu comportamiento de «mujer faltal», como tú lo llamaste y no yo, no era algo que me gustara de ti, pudiste decidir... cambiar de táctica.

Lucy cerró los ojos.

-Es gracioso que no se me hubiera ocurrido a mi.

-No estarás debilitándote en esta guerra, ¿verdad?

Ella lo consideró unos instantes.

-Estoy cansada, Justin. Eso es todo.

-¿Lo es, Lucy? -preguntó con un tono extraño. Lucy abrió los ojos.

-¿Qué otra cosa podría ser?

-No lo sé si tú no me lo dices -dijo él, mirán dola a los ojos.

Ella apartó la mirada y pensó en decirle que no tenía a la señora Milton ni a su hermana, sólo a una nerviosa sustituta con su horrible hijo, y que si el resto del fin de semana transcurría bien sería un milagro. Pero al momento decidió que no podría soportar sus desprecios esa noche.

-No hay nada -dijo ella al fin

-Quizás te estés esforzando demasiado, Lucy.

-Realmente no sé qué hacer para que me apruebes, Justin.

-Sólo lo único que no harías.

Ella no pudo evitar imaginarse entre sus brazos mientras él le hacía el amor, y dejar de estar sola al fin. Imágenes de rendición de una mujer hacia un hombre...

-Pero entonces yo sería la que no mc aprobara. Es un dilema, ¿verdad" susurró Lucy, y se enderezó de pronto, llevándose las manos a la cara mientras las lágrimas llenaban sus ojos-. Por favor, vete, Justin. No puedo hacerte frente a tiy a todo esto al mismo tiempo.

El miró sus hombros temblorosos unos instantes.

-De acuerdo. Me voy, Pero si hay algún problema, no tienes que...

-¡No hay nada! -gritó ella levantando su rostro bañado en lágrimas-. Aparte de que ahora has conseguido minar mi seguridad.

-Lucy, nunca pensé que te oiría decir eso. Buenas noches. No hagas nada estúpido, ¿de acuerdo?

Ella no lo hizo. No en ese momento. Pero antes de que el fin de semana terminara, interfirió seriamente en la libertad de Adrian.

Capítulo 3

FUE Sasha, cómo no, quien llegó con las noticias el domingo por la mañana. Entró en el salón donde todo el mundo estaba cómodamente reunido poco antes de su marcha, aún comentando la gran cena de la noche anterior y el fabuloso día que pasaron.

-Justin, hay un niño esposado a una valla ahí fuera. Dice que Lucy lo hizo y amenazó con dispararle.

Todo el mundo abrió mucho los ojos y miró a Lucy.

-Oh -Lucy tragó saliva-. Sólo lleva ahí unos diez minutos. Yo... -se calló y se puso como un tomate.

Increíblemente, fue Justin quien salió a su rescate.

-¿Qué ha hecho ese crío ahora? -dijo resignado-. Adrian es el hijo de nuestra cocinera, Shirley. Estoy seguro de que todos estarán de acuerdo en que es una fabulosa cocinera.

Lucy lo miró con la boca abierta.

-Cuéntanoslo, Lucy -le animó Justin suavemente-. De otro modo la gente pensará que eres una especie de monstruo.

-Ayer... ayer él me esposó a mí a la barra de los trapos en la cocina. Uno de sus tíos es policía y le dio el juego de esposas. Por suerte, su madre apareció- y me rescató... Y hoy, forzó la cerradura del armario de las armas... Yo le sorprendí allí, pero por suerte guardamos la munición aparte. Y yo no le he amenazado con dispararle... pero como ayer echó basura en todos los tomates de la huerta, encendió un fuego en el gallinero y metió toda la ropa tendida en el estanque de los patos, pensé que podría irle bien un poco de su propia medicina... ¡Lo sabías! -le dijo a Justin-. ¡Lo has sabido todo el tiempo!

-No todo el tiempo. ¿Dónde están las llaves? Le... pondré en libertad.

Pero Lucy ignoró sus intentos de ser discreto.

-¿Cómo has podido? -acusó a su marido-. Es algo bajo y rastrero. Me dejaste seguir y tú fingías... ¡Oh! Te odió, Justin Waite, eres el hombre más arrogante y obstinado que nunca he conocido y ésa es sólo una de las cosas que odio de ti.

El silencio fue eléctrico, pero Justin sólo se rió, como si realmente estuviera divertido.

-Bueno, casi lo logramos. Perdonad todos, pero Lucy ha tenido un fin de semana traumático, ¿verdad, cariño? Estoy segura de que querrás disculparte con nuestros invitados.

Lucy se metió las manos en los bolsillos de los vaqueros y sacó un juego de llaves.

-Ah, estás aquí, Shirley. Toma. No lleva ahí mucho tiempo, y si yo

fuera tú, le confiscaría las esposas, son una gran tentación. Lo siento -dijo arrepentida dirigiéndose a los invitados-. He estado falta de personal este fin de semana y tengo un terrible genio. Espero que sepáis disculparme.

Lucy estaba tumbada en su cama con los ojos cerrados, pero supo que era Justin al que oyó entrar y cerrar la puerta. Había oído la avioneta despegar media hora antes.

Lo que le hizo abrir los ojos fue el hundimiento que sintió al otro lado de la cama doble, y vio antes de cerrarlos de nuevo, que él se había tumbado con las manos bajo la cabeza.

-No estás enfurruñada, ¿verdad, Lucy?

Ella se sentó de pronto con las piernas cruzadas.

-La verdad es que sigo enfadada, así que si has venido a echarme un sermón, estás perdiendo el tiempo.

-La idea nunca ha pasado por mi cabeza. Ella frunció el ceño.

-¿No estás enfadado? -¿Lo parezco?

Ella vaciló porque la verdad es que se le veía muy relajado.

-Hay veces que no te entiendo, Justin.

-Eso es bastante obvio.

-Acabo de hacer lo que no quieres que haga, incomodar a los invitados, y tú...

-Ya se iban, pero continúa.

Ella respiró profundamente.

-Demostré sentimientos no muy propios de las recién casadas. Posiblemente les he dado motivos para preguntarse si estaba loca, esposando niños a vallas. ¿No es suficiente?

-Y todo sin intentarlo --dijo Justin sonriendo-. ¿Estás enfadada porque fue algo espontáneo y sin malicia y por tanto te privó de alguna satisfacción?

Lucy se mordió el labio y no dijo nada.

-Y en cuanto a mi comportamiento... bajo y rastrero -continuó Justin-, lo que sucedió fue que me enteré cuando oí a una mujer que no conocía ayer por la mañana en la cocina. Ella me contó toda la historia, aunque no me dijo lo terrible que es Adrian. Entonces yo actué contigo como si no lo supiera porque tú parecías estar apañándote de maravilla y pensé que eso te ayudaría a recuperar tu confianza. La misma confianza y seguridad que me acusaste de minar. Ahora me doy cuenta de que debí haberte ayudado o algo así, pero eso habría significado tener que explicarle a gente como Sasha...

-Que yo me había metido en un aprieto -terminó Lucy.

-Sí, y pensé que no te gustaría que lo supiera.

-Es cierto... Bueno, supongo que me equivoqué... Pero ahora sé que habrá al menos cinco personas que estarán preguntándose cosas sobre mí.

-Yo no me preocuparía por eso. Uno de ellos incluso sugirió que podrías estar embarazada.

-¡Pues no es así! -Lucy se bajó de la cama.

-Tú lo sabes y yo lo sé. Pero ellos no.

-Dentro de pocos meses todos lo sabrán. ¿Qué pensarán entonces?

Él la miró en silencio unos instantes.

-Las cosas podrían cambiar en unos meses.

Lucy lo miró desesperada y se acercó a la ventana.

-Aún no entiendo por qué estás contento de que otras personas sepan que te odio o piensen que has estado loco al casarte conmigo por mi mal genio.

-Te lo dije. No me importa lo que piense la gente. También resulta que te prefiero cuando eres espontánea, aunque sea de ese modo tan poco convencional.

Ella miró por la ventana. Ese día había empezado brillante y frío de nuevo, pero en ese momento estaba lloviendo. Se estremeció.

Se produjo el silencio, y ella se tensó al oír crujir los muelles de la cama, pero se negó a mirar incluso cuando oyó los suaves pasos de Justin sobre la moqueta acercarse a ella.

-Estás excesivamente cansada y nerviosa -dijo Justin girándola-. ¿Por qué no te das un baño y te acuestas?

-¿A las tres de la tarde? Aparte de cualquier cosa, Adrian sigue en la casa...

-No. Tuve una charla con él y dudo que tengamos más problemas con. También le he dicho a Shirley que se tome un par de horas de descanso y le he dado las gracias por sus esfuerzos.

-Yo también le he dado las gracias y me he disculpado por lo que le hice a Adrian -declaró Lucy con la cabeza alta.

-Entonces no te importará si se quedan unos días. Shirley para ayudarte y Adrian quizás para tener alguna supervisión masculina.

Lucy lo miró con los ojos muy abiertos.

-Sólo es un niño que sufre de la falta de padre

-continuó Justin-. Como niña que sufrió la falta de una madre, tú...

-¡Oh, cállate, Justin! -lo interrumpió Lucy-. ¿No crees que ya me siento lo bastante culpable? En otras circunstancias, yo nunca habría... Sólo me ha sorprendido que quisieras dedicar tiempo a eso -vaciló-. Creo que haré lo que has sugerido. No me parece que haya otra alternativa.

-La hay. Y te la diré. Suponiendo que tú yo llegáramos a tener algún tipo de armonía mental y dejando a un lado el aspecto físico de momento... Suponiendo que encajáramos mentalmente, podríamos bajar y tomar el té delante del fuego en la biblioteca. Podríamos discutir los planes que yo tengo para el resto de la semana, todo relacionado con Dalkeith y el tipo de cosas que llevan años necesitando hacerse. Tú podrías tocar un rato el piano y yo disfrutaría escuchando mientras leía el periódico... Luego podríamos cenar, ver una película de vídeo y acostarnos pronto. Tú dormirías profundamente y te despertarías con los ojos brillantes y el pelo enmarañado por la mañana.

Ella había abierto la boca mientras él hablaba, y se quedó mirándolo a los ojos con una especie de añoranza en los suyos. Él lo vio, pero no se movió.

Lucy dio media vuelta.

Lucy se dio un largo baño. Y mientras, intentó aclarar su confusión.

Mientras echaba más agua caliente y contemplaba el vapor, pensó que estaba casada con un hombre que no la amaba, y que la forzó a casarse. Un hombre que decidió que quería un matrimonio de conveniencia y que posiblemente podría moldearla en el tipo de esposa que él quería. ¿Qué clase de hombre hacía eso? Un hombre rencoroso, aunque realmente ese asunto no era de Justin, sino que tenía que ver con su padre.

Y especialmente cuando Justin podría tener la mujer que quisiera. No, tenía que haber algo más... Se preguntó si habría alguna pista en el Justin que ella conoció de adolescente.

Era un joven al que se le veía que siempre conseguiría lo que quisiera. Era independiente y reservado. Su madre huyó con un hombre. A lo mejor él sufrió de falta de madre más que Lucy. A lo mejor por eso pensaba que podía tratar a las mujeres de ese modo, porque nunca había tenido a su lado a una mujer a la que respetara ni apreciara. ¡Seguro que eso tenía algo que ver!

Pero al instante le pasó por la cabeza que quizá fuera ridículo ese análisis de un marido mundano y sofisticado. Siguió pensando. Suponiendo que ella se rindiera a él, ¿qué clase de marido sería durante el resto de su vida? Siempre distante, siempre el jefe... ¿cómo sería ese matrimonio? Si era misterioso en ese momento, siempre lo sería, y aunque no fuera un marido horrible, sería como vivir media vida. Pero por supuesto, estaba Dalkeith... ¿Tenía ella que pagar un

precio tan alto?

Se estremeció, y no porque el agua estuviera fría, sino porque estaba cada vez más y más segura de que tendría que pagar un precio por su adorado hogar.

Durmió un par de horas, algo impropio de ella durante el día. Y aunque se levantó menos cansada también se sintió fría y sola mientras la lluvia chocaba contra la ventana. Se puso un chándal azul marino y se cepilló el pelo durante un largo rato, mirando su imagen en el espejo y pensando que tenía que dar un paso que nunca creyó que daría...

Justin estaba leyendo el periódico en la biblioteca cuando ella entró. Él levantó la cabeza.

-¿Te encuentras mejor? Creo que la cena está casi lista.

-Oh, sí, estoy mejor. Justin...

Él se levantó. Y mientras la miraba, grande y despreocupado con sus vaqueros y jersey verde, a Lucy se le ocurrió que si ella cruzaba la habitación, se echaba en sus brazos y él le acariciaba el pelo.... todo podría ir bien...

-Justin -dio un par de pasos hacia él-. Lo que dijiste antes sobre armonizar mentalmente. ¿Podríamos hablar de ello?

-Claro. ¿Te gustaría beber algo antes de cenar?

-Gracias -Lucy se sentó.

Él le sirvió un brandy con soda y se preparó otro para él. Volvió pero no se sentó. Se apoyó en la chimenea y bebió, mirándola.

-Adelante, Lucy.

Ella dio un gran trago a su bebida.

-¿Me comprometería si dijera... si dijera que podría intentarlo?

-¿Comprometerte cómo?

-¿Te haría pensar que sería un preliminar a acostarme contigo?

Él lo pensó con seriedad.

-Posiblemente -replicó con mirada divertida

-Bueno, pues te confundirías.

-Un error. ¿Qué significaría entonces, Lucy?

Ella vaciló y entonces habló con sinceridad.

-No sé qué otra cosa puedo hacer, eso es todo.

-¿Entonces estás sugiriendo que pasemos el resto de nuestras vidas sólo en armonía mental?

Ella dio un gran trago esa vez, lo que la hizo toser antes de continuar.

-¡No puedo pensar en tanto tiempo por adelantado! Todo lo que estoy sugiriendo es que... estoy diciendo que no puedo seguir así. No sé qué hacer. Y mientras estoy en esta horrible situación, que es tu

culpa, no lo olvides, la vida va pasando, y yo me siento inútil y... -hizo un gesto indefensa.

Él la estudió en silencio un rato.

-Tú eres muy joven, ¿verdad, Lucy?

-¿Lo preguntas o lo afirmas?

-Lo afirmo. De acuerdo, podemos intentarlo. Mientras entiendas que no me contentaré con eso para siempre.

Ella lo miró irónica.

-Quién sabe, las cosas pueden cambiar en unos meses.

-Muy lista, para una persona tan curiosamente... ingenua a veces.

-¿Se te ha ocurrido pensar que a lo mejor no sabes cómo soy?

-Al contrario, sé exactamente cómo eres, Lucy. De otro modo no estaría casado contigo.

-¿Y cómo soy?

-Oh -él se encogió de hombros y se quedó un rato mirando al fuego-. Un poco inconstante a veces, confundida -la miró con malicia-. Cabezota pero con coraje, brillante, con un gran estilo... Muchas virtudes admirables.

-Entonces yo tenía razón. A tus ojos soy moldeable, ¿verdad? Piensas que puedes moldearme en una esposa apropiada, ¿verdad? Me pregunto qué recibiré yo a cambio... suponiendo que te dejara convertirme en algo. En otras palabras, digamos que yo tengo algunas ideas sobre el tipo de marido que me gustaría. ¿Me está permitido?

-¿Por qué no? Yo siempre he tenido la teoría de que la sinceridad y una relación desinhibida entre hombres y mujeres es lo mejor. Pero algunas mujeres son reacias al tema. ¿Eres tú reacia a esas cosas, Lucy?

-¿A qué cosas?

-Por ejemplo a decir cómo te gusta que te hagan el amor, dónde tocarte y qué te excita... Todas esas cosas que son primordiales en un matrimonio, ¿no estás de acuerdo? Yo realmente pienso que eso puede romper o formar una relación, así que sí, si tienes alguna preferencia, me encantaría conocerla.

-No me refería a eso. ¿Nunca piensas en otra cosa?

-Frecuentemente. Pero es lógico, ¿no? Al fin y al cabo, somos recién casados -añadió divertido.

-¡Pero debe haber algo más en un matrimonio! Debe haber amor. De otro modo uno se cansa del otro. Y el hecho de que esto sea un matrimonio de conveniencia siempre me hará sentirme mal y sentiré que no te entiendo.

-¿Hay algo, aparte del modo en que me casé contigo, que te disguste de mí, Lucy?

Ella miró al fuego con el ceño fruncido.

-Yo... bueno -lo miró indefensa-. ¿Por qué?

-¿La idea de acostarte conmigo te disgusta, te pone la piel de gallina y piensas realmente que a mí no me interesa realmente tu adorada Dalkeith?

Ella lo miró fijamente.

-Realmente no he pensado en acostarme contigo.

-¿No, Lucy? -preguntó Justin atravesándola con la mirada.

Ella se sonrojó y respiró profundamente.

-No... seriamente.

-¿Entonces cómo?

-Pensé que no me sentiría tan so... -se calló.

-¿Tan sola? -preguntó él muy despacio.

-Sí -susurró Lucy.

-Es cierto.

-Justin -Lucy se levantó nerviosa-. Esto no...

-¿Qué más pensaste? ¿Sentiste repulsión, Lucy?

Ella cerró los ojos.

-No. Pero eso no es lo mismo que desearlo con cada fibra de tu cuerpo.

-Estoy de acuerdo, pero es un comienzo. ¿Cuántas veces lo has deseando realmente con cada fibra de tu cuerpo, Lucy?

Ella apretó los labios.

-Eso no es asunto tuyo.

-De acuerdo. ¿Y lo que te pregunté de Dalkeith?

-Sí. Creo que también quieres lo mejor, pero...

-Entonces, Lucy, creo que ha llegado el momento de que madures y aceptes que la vida no es todo color de rosa y dulces sueños, y que cuando llega la realidad, casi todos tratamos de sacar el mayor provecho. Y la realidad es, y me disculpo por ello, que yo soy en cierto modo un cínico desilusionado. Quiero Dalkeith por varias razones, y si tú también lo quieres tanto como dices, entonces éste el precio que has de pagar. Por otro lado, no me habría casado contigo si creyera que esto no podría funcionar, Muchos matrimonios han funcionado con menos... Bueno, la cena está lista, he oído la campana. Trae tu bebida.

Cenaron macarrones con queso en la cocina en compañía de Shirley y Adrian.

Lucy consiguió ocultar su sorpresa. Era obvio que Justin había conseguido un pequeño milagro con Adrian. El malhumor del niño había desaparecido y Lucy casi se ahogó, cuando le dio sus esposas.

-Mamá dice que es mejor que las guardes hasta que yo me haya

reformado.

Pero hubo más sorpresas.

-Ahora hay vacaciones escolares, Lucy -le informó Justin-. Adrian tiene tres semanas, así que se quedará con nosotros.

-Y mamá también -dijo Adrian con la boca llena de macarrones.

-Claro, querido -dijo Shirley-. El señor Waite me pidió que la ayudará durante tres semanas más, señora, y él le dará a Adrian algunas tareas por las mañanas para compensar el... daño que hizo -enrojeció y luego sonrió-. Y si se porta bien, el señor lo llevará al avión y le enseñará a montar a caballo y a conducir un tractor. ¿Le parece bien?

-¡Maravilloso! -exclamó Lucy de corazón-. Me parece estupendo, Shirley..

Y mientras Shirley hacía café y recogía, Justin miró sonriente a su mujer.

-He pensado ir mañana a hacer una inspección aérea si deja de llover. ¿Quieres venir?

Capítulo 4

LA SEMANA siguiente fue en su mayor parte tranquila y pacífica. Hicieron todas las cosas que dijo Shirley y a Adrian le iba muy bien «reformándose». Lucy estaba encantada por ser incluida en el funcionamiento de la propiedad. A veces la entristecía ver lo mucho que se había dejado de lado, y a veces la molestaba ver a Justin en el papel del dueño, aunque tenia que reconocer que trabajaba de forma práctica y eficaz, y conocía bien las necesidades de Dalkeith.

Una tarde, estaba en su dormitorio, intentando decidir qué ponerse para una fiesta que daban sus vecinos más cercanos, a quince kilómetros de distancia, y Justin entró justo cuando ella estaba hablando consigo misma.

-Vaya, Lucy -murmuró deteniéndose en la puerta y levantando una ceja al ver toda la ropa colorida que llenaba la cama-. ¿Te vas a mudar? Además, me pareció oír voces.

Lucy se puso la mano en la cadera.

-Estaba hablando sola, algo que hago frecuentemente. A lo mejor deberías tenerlo en cuenta si insistes en seguir casado conmigo. Y estoy intentando decidir qué ponerme esta noche. A lo mejor también deberías tener en cuenta que a veces tardo días en decidir qué ponerme.

-Eso no es extraño en las mujeres.

-Puede. De todos modos yo no pienso cambiar.

-No te estoy pidiendo que lo hagas. Por otro lado -Justin se acercó a la cama y tomó un vestido-, los maridos pueden ser útiles en momentos así. Creo que nunca te he visto con éste.

Era un vestido gris recto de manga larga y el cuello y los puños de encaje blanco.

-Es curioso -dijo Lucy-. Casi... -se calló de pronto.

-¿Casi te habías decido por este vestido? -ter minó Justin-. Entonces estoy seguro de que cambiarás de opinión.

-No soy tan estúpida.

-¿Entonces por qué no te lo pruebas?

-¿Por qué iba a hacerlo?

-Así podríamos estar seguros de que es el vestido apropiado para la ocasión. Es la primera vez que nos invitan como pareja.

-Ya lo sé -declaró Lucy irónica.

-¿Es eso por lo que estás un poco nerviosa? No deberías estarlo. Los dos conocemos a los Gardiner desde siempre.

-¿Quién ha dicho que esté nerviosa? -dijo

Lucy con frialdad.

Antes moriría que admitir que en verdad lo estaba ante la idea de tener que desfilar con Justin como Lucy Waite frente a unas personas que conocía de toda la vida.

-De todos modos, si lo estoy no es sin motivo -añadió-. Me siento... me siento como un potro a punto de ir a una exhibición.

Justin se apartó de la cama y se sentó en el sillón de terciopelo rosa.

-A veces me recuerdas a un potro de largas piernas. ¿Por qué no te pruebas el vestido para que pueda darte mi opinión?

-No contigo ahí sentado.

Él miró sus vaqueros y jersey.

-Supongo que llevarás ropa interior.

-Claro que sí, pero no voy a enseñártela -dijo ella muy digna.

-¿Es... especialmente descarada?

-No lo es. Bueno... -Lucy vaciló-, toda la ropa interior es siempre...

-¿Sugerente? -preguntó mirándola con picardía.

Lucy frunció el ceño.

-Justin, esta conversación no me parece apropiada.

-A mí me parece que sí, al menos entre un marido y su mujer. Pero si prefieres cambiarte en el cuarto de baño, no me importa -añadió sin moverse de su posición relajada.

Lucy murmuró algo, agarró el vestido y se metió en el cuarto de baño. Pero cuando se quitó los vaqueros y el jersey, se miró al espejo con su bonita ropa interior blanca con lacitos rojos y sintió un escalofrío. ¿Qué le parecería su aspecto a un hombre de mundo y experimentado como Justin Waite? Y de pronto, Lucy sintió deseos de salir tal como estaba. Era la oportunidad perfecta para...

Entonces se ruborizó, dejó de mirarse y se puso el vestido gris a toda prisa.

-¡Ya está! -anunció saliendo del cuarto de baño y haciendo un par de piruetas delante de él-. Creo que hemos acertado con el vestido, Justin. Estoy segura de que los Gardiner lo aprobarán, ya que son extremadamente remilgados y recatados, ¿verdad? Aunque me encantan de todos modos. Y estoy segura de que el conservador Coronel Howard también estará, así que me lo pondré.

Durante unos instantes, Justin se quedó mirándola fijamente, y ella estuvo segura de que él supo por qué no dejaba de hablar tan nerviosa. Entonces sus miradas se encontraron.

Él se levantó, no dijo nada y alisó el cuello de encaje dejando que su mirada bajara por el

vestido que le llegaba justo sobre las rodillas.

-Sí, querida Lucy, es un modelo modesto y recatado. Pero aun así

se te ve joven, preciosa e infinitamente deseable, y estoy seguro de que el Coronel Howard y los Gardiner también lo verán.

Ella abrió mucho los ojos. Sentía las manos de Justin en sus hombros como si le quemaran a través de la tela, igual que veía todo lo que la atraía de él... Su cuerpo alto y fuerte, los ojos inteligentes...

-¿Se me ve así? -tragó saliva y siguió apresurada-. Bueno, no sé qué otra cosa ponerme. Los demás vestidos son menos...

-Lucy -Justin le puso un dedo en los labios-. El vestido está bien. Es perfecto. Pero a ti te sentaría bien hasta un saco de patatas -sonrió suavemente-. Bueno, tengo que ir a cambiarme.

-Estás muy callada, Lucy -observó Justin cuando llevaban recorridos un par de kilómetros.

-Lo siento.

-Me tienes preocupado.

Lucy se movió inquieta y se preguntó cómo reaccionaría Justin si le dijera que él la tenía a ella preocupada.

-No es nada. Estoy cansada. Jugar a ser esposa es muy cansado, Justin -dijo, y se arrepintió al momento.

Pero él no hizo el comentario burlón que ella esperó. Siguió conduciendo en silencio aunque pisó el acelerador mientras ella lo miraba con curiosidad.

Entonces, de pronto apareció en la carretera frente a ellos una sombra oscura. El Land Rover giró, se salió de la carretera, golpeó una enorme roca y se paró. Y Justin se golpeó con el volante.

-¡Oh, no, Justin! ¿Estás bien? ¡Oh, no!

Lucy se arrodilló con dificultad en el asiento y buscó el pulso en su cuello. En esas carreteras pequeñas era normal que un canguro u otro animal saltara delante de los vehículos.

Lucy encontró el pulso.

-Oh, que no se haya fracturado el cráneo ni nada así.

Tras los primeros momentos de pánico, ella se calmó. Todo lo que podía hacer era ponerle lo más cómodo posible. Le echó hacia atrás para que su cabeza descansara en el reposacabezas. Tenía un moretón en la sien, y Lucy decidió aplicarle una compresa de agua fría con la botella que todos los vehículos llevaban en el maletero.

Así que salió, tomó la botella y subió rápidamente porque hacía mucho frío.

Justin tardó media hora en recuperar el conocimiento.

Treinta minutos durante los cuales aumentó el frío en el interior del vehículo, que además se resistió a todos los intentos de Lucy por arrancar para poder poner la calefacción. Así que ella dejó de aplicarle el agua fría y se concentró sólo en mantenerlos calientes. Treinta

minutos que le parecieron horas y durante los cuales Lucy se sintió de manera extraña por dos razones. Por el miedo de que él estuviera gravemente herido y la libertad de poder disfrutar de estar con él, y mirarlo a su antojo, sin tener que ocultárle nada.

¡Oh, no! No tenía sentido fingir que no se había enamorado de él, ¿verdad?

Lucy tenía la cabeza apoyada en su hombro y le rodaba con los brazos cuando Justin abrió los ojos.

-¿Lucy? ¿Eres tú?

A ella le dio un vuelco el corazón.

-Sí, soy yo -se enderezó-. Intento mantenerte caliente. Te golpeaste en la cabeza. ¿Cómo te encuentras?

Él volvió a abrazarla.

-Fatal.

-Justin -ella intentó apartarse.

-Sobreviviré -Justin sonrió y no la dejó moverse-. Pero no me apetece soltarte.

-¿Estás seguro de que no te has fracturado el cráneo o algo así?

-Seguro. Ya recuerdo todo. ¿Está muy mal el Land Rover?

-No arranca. Chocamos con una gran roca...

-¿Estás bien tú, Lucy? -la apartó un poco y la miró a los ojos.

-Sí.

-Se te ve pálida.

-Estaba... preocupada por ti.

-¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

-Media hora. Te he puesto agua fría en la frente pero pensé que podrías sufrir hipotermia, porque hace muchísimo frío.

Justin levantó una mano y se tocó el moretón en la sien, poniendo gesto de dolor. Pero sonrió y acarició la mejilla de Lucy.

-Gracias, me siento como un idiota -se puso recto-. Estaba conduciendo demasiado deprisa... Bueno, veamos si podemos salir de aquí.

De algún modo consiguió poner el marcha el Land Rover y volvieron a Dalkeith muy despacio.

-Mira, ¿estás seguro de que te encuentras bien? -le preguntó Lucy de nuevo cuando entraron en la cocina-. Se te ve fatal.

-Nada que no pueda curar un par de aspirinas, un té y una noche de sueño. ¿Qué es esto? -tomó un trozo de tela con pequeñas flores azules de la mano de Lucy.

-Oh, es un trozo de mi enagua. Era lo único

que se me ocurrió para usar de compresa.

-Ya... pensé que podía ser... No me mires así.

-¿Cómo?

-Como si quisieras echarme otro sermón por hablar de tu ropa interior.

Lucy enrojeció.

-Si estás seguro de que no puedo hacer nada más por ti, creo que me iré a la cama -gruñó.

-Buena idea -dijo él con cierta ironía. Lucy murmuró las buenas noches y se marchó deprisa.

Pero en cuanto se echó en la cama, el estado agitado de su corazón no la ayudó precisamente a dormir bien.

Y en cuanto a los días siguientes, tampoco ayudó que él no estuviera de buen humor.

-Es su cabeza -declaró Adrian filosóficamente cuando Justin le riñó por una tontería.

-Sí, es su cabeza -añadió Shirley.

-Bueno, pues podría ir al médico -opinó Lucy.

-Estoy segura de que no es nada grave -dijo Shirley-. Pero un golpe así puede dar dolor de cabeza durante un par de días. ¡Pensaré en algo especial para cenar!

-Y yo me mantendré apartado de su camino -decidió Adrian.

Dos días después del accidente, Sasha fue a comer a Dalkeith. Justin estaba mucho mejor pero aún tenía el moretón, lo que hizo que Sasha

empezara a hacer preguntas.

Justin le explicó brevemente el accidente y luego le llamaron por teléfono.

-Espero que lo estés cuidando, Lucy -dijo Sasha maliciosa en cuanto él salió del comedor.

-¿Qué te hace pensar que no lo hago? -preguntó Lucy con frialdad.

-Nada -murmuró Sasha-. Son una de esas cosas que se dicen. Pero pensándolo bien, la última vez que os vi juntos no estabais... bueno, en gran armonía.

Lucy apretó los dientes.

-Eso no tiene nada que ver contigo, Sasha.

-¡Oh, lo siento! Vaya, ya te he molestado.

-Yo te diré lo que debería molestarte a ti. El hecho de que no

tendrías valor para decir estas cosas si Justin estuviera aquí.

-¿Valor para decir qué? -preguntó Justin entrando en ese momento.

Se produjo un corto silencio. -Nada -dijo Lucy.

-Si las dos os estabais peleando, ¿os importaría dejarlo? Sasha, tenemos mucho que discutir, y apreciaría si te concentraras en el trabajo.

Sasha enrojeció, pero Lucy le sonrió dulcemente, y sonrió de igual modo a su marido.

-Nos hemos quedado apabulladas, Justin -dijo Lucy muy seria-. ¿No crees que deberíamos escribir cien veces que no debemos pelearnos?

Justin la miró con dureza.

-No hace mucho que has dejado el colegio, ¿verdad, Lucy?

Si Sasha no hubiera estado allí, Lucy le habría echado por encima su plato de sopa.

-No sé por qué, pero parece que he perdido el apetito, así que os dejaré para que tengáis una discusión de adultos. Sí, porque, para ser sincera, los dos adultos sois un aburrimiento. ¡Qué os divirtáis!

Se levantó y se marchó todo lo alegremente que pudo.

Pero cuando Justin la encontró en los establos diez minutos después, Lucy estaba llorando de furia y angustia mientras usaba una horca con considerable energía para echar heno limpio a un establo vacío.

Fue la sombra de Justin en el suelo del establo lo que la sobresaltó. Dejó lo que estaba haciendo, y se giró hacia él.

-Lucy... -Justin intentó quitarle la horca de la mano y ella se resistió-. No seas idiota, te harás daño moviéndola de ese modo.

Ella se resistió más, pero tras un pequeño forcejeó, Justin se la quitó y la apoyó contra la pared. Lucy lo miró furiosa y se sentó en una bala de heno.

-¡De acuerdo, adelante! Estoy segura de que has venido a decirme de nuevo lo infantil que soy.

-No, pero te avisé una vez, Lucy, de que podrías pelear conmigo todo lo que quisieras en privado. Pero en público sería algo diferente.

-¡Pelear contigo! ¡Tú empezaste! Y te diré algo, Justin Waite... A mí tampoco me gustan las peleas en público, pero yo no aguantaré ser insultada delante de alguien. Tienes suerte de que no te haya echado por encima un plato de sopa.

-Pues para alguien que no le gusta, lo haces con bastante

frecuencia.

-Sólo cuando me provocan -declaró Lucy orgullosa-. «Si las dos os estabais peleando...» -dijo imitando su voz-. ¿Quién te crees que eres? Si realmente quieres una esposa, será mejor que empieces a tratarme como a una.

-Si yo te estuviera tratando como a una esposa -dijo él despacio-, esto no estaría sucediendo -sonrió-. Pero tengo que reconocer tu valor. También empiezo a preguntarme cómo pudo tu padre contigo, por no mencionar a tus profesores.

Lucy lo miró fijamente.

-Te odio, Justin -susurró-. Estuve loca por pensar... -se calló.

-¿Pensar qué?

-Nada -se levantó pero él bloqueaba su cami no-. ¿Y ahora qué? -preguntó cansada.

-¿Qué te dijo ella?

-¿Te refieres... ?

-Me refiero a Sasha -dijo limpiándole una lágrima de la cara y dejando sus dedos en la barbilla.

Lucy experimentó varias emociones, pero habló con dignidad.

-No voy a contártelo, Justin. Me las arreglé bien sola.

-¿Hasta que yo metí la pata?

-Sí.

-¿Tenia algo que ver con el hecho de que... no nos llevamos bien siempre?

Pero Lucy se negó a hablar, aunque no dejó de mirarlo. Tras un rato él sonrió, le dio un suave beso en los labios y le soltó la barbilla.

-Eres una esposa orgullosa y testaruda. He enviado a Sasha a Riverbend y le he echado un sermón.

Lucy abrió mucho los ojos.

-¿Por qué?

-¿Por qué? Tú eres mi esposa, y ella es sólo mi ayudante.

-Si ése es el caso, ¿por qué... ?

-¿Por qué dije esas palabras fatales sobre que os peleabais? -se encogió de hombros-. Bueno, Lucy, he de ser sincero y confesarte que hay veces en las que no es fácil jugar a ser un marido -dijo mirándola de arriba abajo de forma significativa.

Ella enrojeció.

-¿Es por eso por lo que... que has estado de malhumor estos días, y no por tu cabeza? -susurró.

-Bueno, mi cabeza no ha ayudado tampoco -admitió él divertido.

-No... no me di cuenta -dijo Lucy confundida-. Pero ahora sí, y no sé qué hacer al respecto. No puedo... de pronto... acostarme contigo.

¡Hace un momento pensaba que te odiaba!

-¿Y ahora? -preguntó él con un brillo pícaro en los ojos.

-Aún no te he perdonado del todo. Sigo molesta.

-¿Entonces por qué no abordamos las cosas desde un ángulo distinto?

Ella frunció el ceño.

-¿A qué te refieres?

-Empezamos esta semana con cierta armonía, volvamos a lo mismo.

-De acuerdo.

-Bien -Justin le dio la mano- . ¿Y ahora podemos terminar nuestro almuerzo? No sé tú, pero yo me muero de hambre.

Capítulo 5

Y ESO fue lo que hicieron.

Adrian pasaba unas horas cada día en el huerto y en el gallinero, reparando los daños que causó, y era recompensado por sus esfuerzos cada día con una vuelta en avión por la propiedad o un paseo en tractor. Lucy tomó de nuevo parte en esas expediciones, y Shirley, al ver a su hijo más feliz que en toda su vida, limpiaba y ordenaba, lavaba y planchaba con eficacia y cocinaba de maravilla. Incluso empezó a perder su mirada angustiada.

Pero Lucy sabía que no podían seguir así siempre, que ella tendría que tomar una decisión y admitir que esos momentos de armonía con Justin eran casi irresistibles. ¿Dónde estaba su hostilidad? Quizá en su subconsciente siempre se hubiera sentido fascinada pro Justin.

Pensó que siempre debió de estar un poco enamorada de él, y toda la furia la causaba su orgullo herido más que otra cosa, porque él no la amaba del mismo modo. ¿Qué sería peor, estar casada con un hombre al que ella odiara o estar casada con un hombre al que amara y no le correspondiera? ¿Y si se decidía a aceptar eso, cómo se daba ese último paso... ?

Fue irónico que lo que al final la ayudó fue también la causa de que Justin Waite no la amara como ella creía amarlo a él...

Lucy una vez le había soltado el nombre de Joanna Madden, con la que Justin tuvo una larga relación. Luego, Joanna se casó con un hombre mayor muy rico y dos veces divorciado. Pero lo que Lucy no esperó fue encontrarse a Joanna Madden en carne y hueso en Riverbend.

Habían llevado a Adrian y a Shirley a ver los potros que pronto se venderían. Shirley estaba nerviosa porque era la primera vez que volaba. Justin llamó a Sasha par decirle que iría. Cuando llegaron, había otra avioneta en la pista. Justin se quedó mirándola con el ceño fruncido... era la de los Madden.

Todos se reunieron en la oficina. Sasha parecía confundida.

-Oh, Justin -dijo cuando él apareció-. Yo... bueno... aquí, el señor Madden... está muy interesado en la potrilla de Cawnpore y me llamó diciéndome que venía a verla.

-No pasa nada, Sasha -Justin se dirigió a la pareja en la habitación-. Joanna, Tim. ¿Cómo estáis? No sé si conocéis a Lucy.

Lucy pensó que Joanna Madden seguía siendo preciosa. De unos treinta años, morena, alta y elegante, igual que cuando la vio unos años antes.

-Sí -Joanna se adelantó-. Nos vimos una vez, Lucy. ¿Lo recuerdas? Tim -se giró a su marido-. Te presento a Lucy Wainright de Dalkeith,

la vecina de Justin.

Se hizo un silencio. Sasha cerró los ojos.

-Lucy y yo nos casamos hace un par de meses, Joanna -explicó Justin con suavidad.

Joanna lo miró perpleja, pero en seguida cambió su expresión.

-Oh, llevamos fuera del país tanto tiempo... Os deseo la mayor felicidad, ¿verdad, Tim? -dijo girándose a su marido y dándole la mano.

-¿Justin?

-Hmm.

Esa misma tarde, estaban sentados en la biblioteca después de cenar, costumbre que habían empezado a adquirir desde hacía unos días. Estaba lloviendo de nuevo.

-Creo que deberías hablarme de Joanna Madden.

Él estiró las piernas y miró al fuego.

-¿Qué quieres saber?

-¿Por qué no se casó contigo? ¿Por qué pareció... algo triste? ¿Por qué no pudo ocultar lo que le sorprendió nuestro matrimonio? ¿Y por qué, teniendo en cuenta el pasado, su marido la ha llevado a Riverbend?

Justin la miró.

-En primer lugar, la potrilla de Cawnpore es la mejor de todos. Da señales de una fabulosa adaptación, tiene una maravillosa sangre por el lado femenino de su_ familia... tanto que le he puesto un precio tan alto que incluso a Tim Mariden le va a resultar difícil pagarlo.

-Si ése es el caso, ¿por qué la quieres vender?

Justin se encogió de hombros.

-Yo tengo a su madre y a su abuela y a Cawnpore, un gran semental, así que se podría decir que no pierdo nada. Los genes siguen aquí, en Riverbend. No se puede saber todo con seguridad. Podría quedarme con la potrilla y que algo fuera mal o enfermara. Sucede continuamente con los caballos.

-Supongo que es lógico. ¿Pero por qué la iba a querer Tim Mariden de ti?

Justin sonrió.

-Es un hombre que adora las carreras. Los caballos lo son todo para él.

-¿Incluso para que su esposa pase por... una experiencia así?

-¿Qué te hace pensar que lo pasó mal? Joanna y yo rompimos hace dos años.

Lucy vaciló.

-¿Por qué? Y no lo pregunto porque quiera cotillear.

-¿No?

-No. Pero mi intuición me dice que podría tener algo que ver con que te hayas casado conmigo. ¿Entonces por qué debo estar en la ignorancia? -preguntó mirándolo desafiante.

Él sonrió distraído.

-Muy bien, te lo diré. Joanna descubrió que no podría tener hijos.

Lucy abrió mucho los ojos y la boca.

-¿Y entonces no se casó contigo y lo hizo con un hombre que ya tenía familia? ¡Oh, es muy triste, Justin!

-No te pases, Lucy. No es tan dramático.

-¡Debió de serlo! Cuando dos personas se quieren de verdad...

-Déjate de cuentos de hadas, Lucy.

-Pero ella pareció tan... atormentada durante unos instantes...

Justin no dijo nada y su expresión fue indescifrable mientras miraba al fuego.

-Y tú nunca la has perdonado, Justin. ¿Ver dad?

Él la miró.

-Claro que sí -dijo impaciente-. La tristeza que viste en ella posiblemente tiene que ver con no tener niños.

-Yo... -Lucy lo miró confundida-. No sé nada de eso, pero, ¿estás seguro de que no te casaste conmigo porque te daba igual con quien te casaras... después de haber estado con ella?

-Lucy -Justin la miró fijamente-. Si ése fuera el caso, que me hubiera casado porque sí, ¿no crees que habría podido encontrar una candidata más sumisa?

-Posiblemente, pero no olvides que yo tenía la otra mitad de Dalkeith

-Eso es cierto. Así que eres única en varios aspectos.

-Tampoco me gusta que te casaras porque era lo más práctico -dijo Lucy con amargura-. ¡Eso fue lo que tú me dijiste?

-Mis disculpas. Si te hubiera dicho que era porque una vez fuimos amigos, ¿cómo te habría sentado?

-Posiblemente mejor.

-¿Pero lo habrías admitido?

Ella abrió la boca, la cerró y enrojeció.

-No sé qué intentas demostrar, Justin. Pero los hechos son que estamos atrapados en un matrimonio sin amor, ¡y estoy empezando a ver la razón!

-Lucy, nunca he negado lo práctico de nuestro matrimonio. Pero aún no se ha puesto a prueba el amor. Te he dicho que desde mi punto

de vista es un compromiso, no un milagro. Cuando lo intentes, me entenderás -se puso de pie y se estiró-. Y aquí termina la lección, pero quizás pueda decir algo más. El romance, la luna y las declaraciones de amor eterno están muy bien. No esperaría que tú vivieras siempre sin esas cosas -sonrió-. Tú no. Pero hay mucho más en ello. Así que no seas mordaz al referirte a lo práctico. ya que a menudo sirve para construir algo fuerte y durarero, porque precisamente hay una base donde construirlo.

Lucy frunció el ceño.

-¿Por qué yo no?

-¿De qué hablas?

-¿Por qué no esperas que yo no viva sin todas esas cosas sobre las que has hablado con ironía?

-¿No eres tú la Lucy Wainright por la que un hombre voló en avión por todo Sidney llevando una pancarta en la que pedía que te casaras con él?

Los ojos de Lucy brillaron de indignación.

-¡No es justo que me culpes por eso! ¡Yo no le di ningún motivo para que decidiera hacerlo!

Él hizo una mueca.

-A lo mejor no. Recuerdo los periódicos diciendo que eras cruel porque lo rechazaste -sonrió-. Pero debes admitir que has recibido muchos gestos románticos.

-Sí. Y a lo mejor no te has dado cuenta de que yo no acepté ninguno.

-Sólo tienes veinte años.

-Sí, pero no soy tonta -dijo Lucy poniéndose de pie.

Justin estudió su postura valiente. Se fijó en su pelo suelto, y finalmente en su rostro. Y entonces ella aguantó la respiración, sintiendo algo que se estaba volviendo familiar recorrer su cuerpo, una sensación temblorosa de anticipación. No, él no podía hacerle eso. ¡No cuando acababa de hablarle de Joanna! Lucy apartó la mirada, confundida.

Dio media vuelta y se fue hacia la puerta, rezando para que él no adivinara el esfuerzo que le estaba costando parecer completamente normal.

Durante los días siguientes, Lucy sintió que Justin estaba reservado y preocupado. De hecho pasó mucho tiempo en Riverbend, para disgusto de Adrian.

Y ella no pudo evitar preguntarse cuánto le habría afectado ese encuentro inesperado con Joanna. También recordó que él nunca había negado estar enamorado de Joanna. Todo encajaba, ¿no? Tenía

que ser eso. Un hombre no se casaba con una mujer como él había hecho con ella a menos que hubiera una razón detrás.

¿Qué podía hacer ella entonces?

Lo que hizo fue bastante inesperado, y todo ocurrió una tarde, de repente...

Estaba sentada al piano tocando a Chopin cuando entró Justin. Lucy no lo había visto desde hacía dos días. Llegó después de cenar. Shirley le guardó la comida caliente y él se la tomó en la cocina mientras charlaba con Adrian.

Lucy se quedó un rato y luego entró en la biblioteca y empezó a tocar suavemente. Levantó la cabeza cuando él cerró la puerta y se le encogió el corazón. Justin llevaba vaqueros y un jersey negro, y tenía el rostro cansado, el pelo alborotado y una expresión vacía en los ojos.

-¿Qué ocurre, Lucy?

-Nada. Yo iba a preguntarte lo mismo.

-¿Por qué?

-Pareces cansado y triste, eso es todo.

Él se encogió de hombros.

-Estoy cansado. Preparar veinticinco potros para la venta es agotador -se sentó en un sillón-. Toca algo más. ¿Por qué tocas tan bien?

-La Madre Angélica, en el colegio, me enseñó. Solía atarme al taburete del piano.., bueno, no realmente, pero era una persona muy decidida, y al final consiguió que me gustara.

-¿Fue tu profesora de música?

-Fue mucho más que eso. Era la directora del colegio. Y a veces era mi peor pesadilla, pero mirando al pasado, veo que era muy inteligente, y siempre la admiraré.

Justin no dijo nada y ella se puso a tocar, recordando a la Madre Angélica, una monja un poco autoritaria pero con ideas muy claras sobre una increíble cantidad de temas.

Cuando llevaba casi una hora tocando, Lucy empezó a preguntarse si él se habría quedado dormido. Pero cuando cerró suavemente el piano .y se levantó, vio que no era así.

-Lo siento -se disculpó-. Estoy muy cansado y eso era muy... relajante.

Lucy vaciló antes de sentarse frente a él.

-Es extraño que lo digas. Siento no poder ofrecerte el tipo de relajación más convencional que se supone que proporcionan las esposas. Pero no creo que sirviera de nada intentar ser una sustituta esta noche, ¿verdad?

La boca de Justin se endureció, pero se forzó a relajarse de nuevo.

-¿Es eso lo que te preocupa? ¿Joanna?

-Sí -admitió Lucy-, pero quizá te sorprendiera todo lo que pienso del tema.

-Bien, sorpréndeme.

-¿Podrías creer que pienso que yo podría ser una buena esposa, modesta y trabajadora? Y no te rías.

-No -dijo él frunciendo el ceño-. ¿Cuándo te diste cuenta?

-Supongo que últimamente.

-Bien... ¿Y qué sugieres?

-Eso depende te ti. Me refiero... a si aún crees que podría funcionar.

-Nunca he cambiado de opinión respecto a eso. Lucy, no irás a sacrificarte por tu dramática versión de lo que sucedió con Joanna, ¿verdad?

-No mientras ella siga cerca de ti. Bueno, tú me dijiste que hay un momento en el que las personas han de sacar el mejor provecho de las cosas -lo miró con dignidad-. Ahora mismo me siento toda una mujer posiblemente por primera vez en mi vida -añadió nerviosa-. Y estoy empezando a entender cuáles son mis opciones: irme de aquí o intentar construir algo de valor contigo. Y supongo que si tuviera el valor para marcharme, lo habría hecho al principio. Y aunque tú no pudieras amarme como amaste a Joanna, sí te importo es suficiente. Así que tienes razón. Puede salir algo de aquí.

-¿Y si el modo en que yo te ame no alcanza tus expectativas?

-¿Te refieres a si yo me enamoro de ti pero no sucede lo mismo contigo? Entonces yo tendría que volcarme en Dalkeith y tú tendrías que darme hijos, Justin. Pero hay una cosa que he decirte antes de que te decidas -vaciló y respiró profundamente-. Es una de las razones por las que esta decisión ha sido tan difícil para mí... No sé si me creerás, pero no tengo mucha experiencia haciendo el amor. De hecho... nunca lo he hecho.

-Lo sé.

-Y si eso altera tu decisión, lo entiendo, claro... ¿Qué has dicho?

-Sé que eres virgen, Lucy.

-¿Pero... cómo puedes saberlo?

-Porque tu inocencia en estos asuntos es obvia.

-¿Y todo lo que has dicho los días pasados? -preguntó Lucy.

-Me apetecía seguir la corriente de todo lo que decías con tanto valor. Pero también... te conozco desde hace mucho tiempo y siempre he sentido respeto por ti, Lucy.

-Respeto -murmuró atontada-. ¿Y qué hay de la propuesta de matrimonio colgada de un avión? Y he tenido bastantes novios...

-Sí, pero sigue siendo obvio que eres una mujer encantadora que no se ha entregado a nadie.

-Oh -Lucy hizo una mueca-. ¡Esto es humillante!

-Al contrario. Es algo para enorgullecerse.

-¿Así que no importa?

-¿Por qué iba a importarme?

-Bueno, yo podría ser frígida. Y no entiendo por qué elegiste casarte con una virgen en lugar de con alguien que pudiera conocer mejor... ¡bueno, todas las cosas! -terminó indignada. Él se enderezó.

-No eres frígida, Lucy.

-¡Eso suena terriblemente machista!

-Puede -dijo él impaciente-. Pero es cierto, créeme.

-¿Saben tanto los hombres de las mujeres? -preguntó confundida de nuevo.

Él se encogió de hombros.

-No lo sé. Y tú eres la única mujer de la que estamos hablando. No soy un experto en el tema. A lo que me refiero es que soy unos años mayor y tengo más experiencia.

Ella lo miró fijamente unos instantes.

-¿Sabes qué me gustaría? -murmuró-. En este momento me gustaría estar planeando ser una esposa modesta y trabajadora para alguien que no tuviera necesariamente experiencia pero que me amara tanto que no importara.

-Es extraño... Yo también lo pienso ahora.

-Justin...

Pero él se levantó, se acercó a ella y extendió la mano.

-Lucy, aún podrías aceptar mi oferta... Una vez hablaste de anulación -le dio mano y la puso de pie-. Si eso es realmente lo que quieres hacer...

Ella no se dio cuenta del miedo que asomó a sus ojos.

-Es porque has vuelto a ver a Joanna... Es por eso.

-Lucy, aquello terminó. Yo...

Pero ella no le dejó continuar. Habló llevada por el miedo.

-Bueno, a lo mejor si tú no puedes tenerla a ella y yo no puedo tener... a una persona imaginaria que podría no existir nunca, los dos podríamos consolarnos mutuamente, ¿No te parece?

-Podríamos intentarlo -dijo él muy serio.

-Bien...

Ella no siguió, porque él le puso un dedo en los labios.

-Creo que ya hemos dicho todo lo que se puede decir sobre el tema. Ha llegado el momento ahora de dejar que las cosas sigan su curso. Así.

La abrazó y empezó a besarla.

Un rato después, cuando se apartó, Lucy se dio cuenta de que sus labios y sus manos se habían quedado grabadas en su mente. Fue una revelación que no esperó. Pensó que ese beso sería como el resto que había recibido en su vida. Pero fue mucho más. Lo miró con la respiración agitada, sin querer que la soltara. Las manos de Justin bajaron por su espalda y se metieron bajo la falda, deslizándose por las caderas, apenas cubiertas por unas diminutas braguitas de seda.

Ella se estremeció, y él la abrazó más. Lucy sintió una atracción sensual que la sorprendió y la llenó de una mezcla de añoranza y excitación... y supo que no quería estar en otro lugar que no fueran los brazos de Justin Waite.

Justin se puso a mirarle la boca, los labios, lo que la hizo temblar de nuevo, y entonces bajó las manos por su cuello y le desabrochó dos botones.

Ella gimió, pensando que era injusto que él despertara semejantes sensaciones en ella, aunque debía reconocer que era algo que llevaba tiempo creciendo en su interior.

-¿Qué estás pensando ahora mismo? -susurró Justin.

-Aún creo que deberíamos esperar hasta...

-No, ahora. Esto ha durado mucho, y todo irá bien. Te lo prometo.

-Justin -dijo ella enrojeciendo-. ¿Te refieres...?

-Sí, ahora, esta noche.

-Me siento... distinta -dijo ella más tarde echada en su cama.

Justin acarició su cuerpo esbelto y lo miró a los ojos.

-Cuéntamelo.

-Me siento como... trasladada. ¿Te suena extraño?

-En absoluto -Justin le acarició la mejilla-. Yo también me siento un poco así. Eres increíblemente preciosa.

-¿Pero he estado bien? -preguntó ella despacio.

Lucy tenia el pelo húmedo y despeinado y había ingenuidad y perplejidad en sus ojos, como si no pudiera creer lo que hubiera pasado.

Justin sonrió y le apartó unos mechones de la cara.

-Has sido tierna y... deliciosa. ¿No has notado mi reacción?

Ella lo pensó un momento y cerró los ojos al recordar su cuerpo duro sobre el suyo, a Justin diciéndole que era suave y dulce. Recordó que no había sentido dolor, y el placer había inundado su cuerpo...

-Llegaste al orgasmo, ¿verdad, Lucy?

-Sí... me sucedió algo maravilloso -confesó.

-Me alegro -dijo él abrazándola.

-Justin... Tengo la sensación de que me he descubierto, y estoy algo preocupada.

-¿Descubierto, Lucy?

-Dejando que sepas que te amo.

-No tienes que preocuparte por eso.

-Supongo que tú sabías todo el tiempo que yo estaba... fingiendo. Pero lo que me preocupa es que pueda ser una carga para ti...

-No, Lucy -Justin le puso un dedo en los labios-, no lo es, nunca podría serlo, así que no lo digas más. Relájate y disfruta. Y ahora duérmete, charlatana -dijo dándole un beso en la frente.

Lucy se acurrucó contra él, y éste empezó a acariciarle el pelo y la espalda hasta que se quedó dormida.

A la mañana siguiente, ella se despertó y se encontró a Justin mirándola con ternura.

-¿Cómo se encuentra, señora Waite?

-Bien, gracias, señor Waite.

-¿Entonces te importa si hago esto?

Apartó las sábanas y tocó sus pezones hasta que se endurecieron, y Lucy abrió tanto los ojos que él se rió y la besó.

-No me mires así. Es normal levantarse excitado. Yo llevo luchando contra ello media hora.

Después de hacer el amor, se ducharon juntos, desayunaron y fueron a montar. Y durante el paseo, ella le habló por primera vez de sus. ideas para Dalkeith. Él escuchó atento e interesado. Pero después de comer se fue a trabajar y Lucy encontró un libro, se acurrucó en un sillón y se puso a leerlo.

-¿Lucy?

Levantó la cabeza y vio a Justin de pie a su lado.

-Hola.

-No sabía dónde estabas. Todo está muy silencioso.

Lucy se estiró, bostezó, cerró el libro, miró su reloj y se sorprendió.

-¡Casi es la hora de cenar! ¿Es esto lo que

le hace el matrimonio a una mujer? -preguntó burlona.

-No hay nada de malo en ello -replicó Justin ayudándola a levantarse.

-Pero estoy perezosa -dijo ella abrazándolo.

-A lo mejor para eso es la luna de miel.

-¡Oh, quizás tengas razón! -Lucy le sonrió-. Para ayudar a las

nuevas novias a superar el golpe.

-¿Golpe?

-No realmente. Pero ahora yo estoy en un estado de animación suspendida. Después de todas las semanas traumáticas, finalmente ha sucedido... y en vez de analizarlo, aquí estoy leyendo tranquilamente un libro y... ¡Oh, no! -de pronto, Lucy lo miró horrorizada.

-Lucy, a veces me preocupas. ¿Qué ocurre?

-¡Acabo de recordar algo que me dijiste!

-Bueno, dímelo antes de que muera de curiosidad.

-Creo que no debo... Seguramente alarderías de ello. Y no me gustaría.

Él se puso serio.

-Veo que voy a tener que usar la fuerza física.

¿Subimos a tu dormitorio?

-¿De qué hablas? -preguntó ella genuinamente confundida.

-Que podría besarte hasta que me lo contaras...

-¡Eso es chantaje, Justin!

-Lo sé, pero una de sus variantes más agradables.

-Entonces te lo diré ahora -dijo ella riéndose-. He recordado que me dijiste que sin sexo regular y satisfactorio, podría volverme molesta y caprichosa.

-Hablaba de las mujeres en general...

-De todos modos estuvo bien que lo dijeras, aunque generalizaras. Y ahora he de preguntarme si tenías razón, lo que es desmoralizador...

-Entonces a lo mejor esto ayude. De ahora en adelante, sin sexo regular y satisfactorio contigo, Lucy, yo seré el que se vuelva molesto y caprichoso.

Ella lo miró a los ojos y se quedó intrigada y fascinada por esa posibilidad. Tanto que se olvidó de todo.

-¿Qué oscuros planes estás tramando para mí, Lucy?

-Nada -dijo ella enrojeciendo-. Si no fuera porque sólo quedan diez minutos para la cena...

Y fue después de cenar cuando él sacó de nuevo el tema de la luna de miel. Estaban sentados en el sofá, frente a la chimenea de la biblioteca y llovía de nuevo.

-Cuando se hayan vendido los potros, podríamos ocuparnos de nuestra luna de miel retrasada. ¿Dónde te gustaría ir?

-Oh, a las Seychelles, donde pudiera estar todo el día en bikini.

-La idea de verte en bikini en las Seychelles es electrificante.

Ella se acurrucó contra su pecho y se sintió caliente y segura,

deseando estar así toda la noche.

-Puedo, ¿verdad? -susurró.

-¿El qué?

-Estaba pensando en voz alta. No importa.

-Dímelo, Lucy.

-Que puedo pasar la noche contigo. Eso es lo que estaba pensando.

Justin sonrió y en ese momento sonó el teléfono.

Era Sasha con noticias de que la potrilla de Cawnpore tenía un grave cólico.

-Tengo que irme, Lucy. Lo siento.

-Pero es de noche y está lloviendo, Justin, y...

Él se sentó y le tomó las manos.

-En Riverbend ha dejado de llover. Y llevo en el avión un instrumento para volar de noche. Lucy... esa potrilla podría darnos mucho dinero si la vendo, y no tengo que decirte que un cólico puede ser fatal para un caballo. Tengo que irme aunque no quiera.

-De acuerdo... Buena suerte. ¿Me llamarás cuando llegues?

-Claro -Justin la besó-. Que duermas bien.

-Lo intentaré...

Ella estaba en la cama, pero no dormida, cuando sonó el teléfono. Era Sasha para decir que Justin había llegado bien, que parecía que tendrían una noche difícil y no lo esperaran hasta el día siguiente.

Lucy colgó el teléfono.

-No sé por qué aguanto a esa mujer -murmuró-. Es capaz de hacerme sentir inútil con unas pocas frases, mientras que ella es fuerte y competente.

Apagó la luz y se metió bajo las sábanas. En lo único en lo que pudo pensar fue en lo mucho que quería a Justin y en cómo curiosamente eso la había vuelto terriblemente vulnerable.

Capítulo 6

LUCY se levantó a la mañana siguiente al recibir una llamada de Justin para decirle que la potrilla estaba respondiendo al tratamiento pero aún no estaba fuera de peligro, y que aún tendría que quedarse allí.

-Por supuesto -dijo Lucy-. Lo entiendo.

Charlaron un rato. Y cuando ella colgó, se fue a ayudar a Shirley, almorzó y se fue a montar. Hacia un día maravilloso.

Después de lo que había llovido era un placer estar bajo el sol. Lucy empezó a cantar y pensó que estaba teniendo los síntomas clásicos de estar enamorada.

Sin pensarlo mucho llegó al prado grande. Si llovía más se inundaría, como ocurría a menudo. Se detuvo para respirar el aire fresco y se quitó el jersey. Y como había llegado tan lejos, decidió comprobar las reparaciones en la vieja cabaña.

El techo y la puerta estaban arreglados, había leña amontonada dentro y provisiones básicas, colchones nuevos y mantas gruesas.

Entonces se dio cuenta de que la tarde se había vuelto extrañamente silenciosa. Abrió la puerta

y un rayo iluminó el cielo, seguido de un enorme trueno, que la sobresaltó. Y lo peor fue lo mucho que se asustó su caballo. Empezó a relinchar y a levantarse sobre las patas traseras, y al ver que estaba libre, puso pies en polvorosa y se marchó.

Entonces el sol desapareció de golpe y cayeron las primeras gotas de lluvia.

Lucy se había quedado aislada y el prado seguramente se inundaría. Y lo peor era que no le había dicho a nadie dónde iba.

-Bueno, estoy a salvo -se dijo cerrando la puerta-, aunque nadie lo sepa. Como la tormenta ha surgido tan rápidamente, cualquiera podría ser sorprendido. ¿Tengo yo la culpa? Realmente no -se tranquilizó-. Lo importante es que todo termine bien.

Eran las nueve cuando finalmente dejó de llover, pero seguía la tormenta en el aire, y cuando Lucy se asomó fuera, un rayo iluminó la escena fantasmal. El agua llenaba toda la zona baja que rodeaba la cabaña, y posiblemente en algunas partes a ella le llegaría por la cintura. Cerró la puerta. Dentro, el fuego estaba encendido, había cenado judías en lata y pan tostado y estaba preparando café. También había quitado dos colchones de las literas y los había puesto delante del fuego.

Posiblemente fue debido al viento y al crujido de la leña por lo que no oyó nada mientras estaba acurrucada en un colchón, envuelta en

un manta y bebiendo café. La puerta de la cabaña se abrió precipitadamente y apareció una figura alta y chorreando agua.

Ella casi se murió del susto. Derramó su café y gritó.

-¡Justin! ¡Menudo susto me has dado! ¿No podías haber llamado?

Pero con un rápido movimiento, su marido embarrado y andrajoso, la puso de pie.

-¿Qué diablos estás haciendo aquí, Lucy? ¿No tienes sentido común? ¿Cuánto tiempo seguirás siendo una colegiala insensata y atolondrada?

Si él no hubiera dicho las últimas palabras, ella podría no haberse enfadado. Lucy se apartó de él.

-¡Te odio, Justin Waite! ¡Yo no estaría aquí si no fuera por ti!

Y dicho eso, le dio una bofetada en la mejilla.

Los ojos grises de Justin echaron fuego y su boca se curvó de forma amenazadora. Entonces la agarró, se quedó mirándola a los ojos, mientras ella palidecía, y empezó a besarla sin piedad.

Cuando al fin él la soltó, Lucy cayó de rodillas, con el corazón acelerado, la boca dolorida y todo el cuerpo tembloroso.

-¿No sabes que todos los hombres están buscándote ahora mismo y que incluso hemos llamado al helicóptero del servicio de emergencia?

Ella se quedó boquiabierta.

-Yo... no podía avisarte de que estaba bien. Mi caballo se asustó por la tormenta y se fue... Entonces empezó a llover... Fue una de esas cosas que ocurren -terminó en un susurro, y metió la cabeza entre las manos.

-No, no lo ha sido. Ha sido un caso de claro descuido, Lucy, y en el futuro no te vayas a montar sin decirle a alguien dónde vas. ¿Lo entiendes?

-Sí. Mira, lo siento...

Justin la interrumpió.

-Y para alguien que sabe tanto como tú dices saber, venir aquí conociendo la historia de este prado, ha sido una locura. Mírame, Lucy -le ordenó.

Ella lo hizo.

-Tienes razón -admitió-. Fui una estúpida. No lo volveré a hacer. ¿Pero cómo has llegado hasta aquí?

Justin se quitó el impermeable.

-Conduciendo hasta donde pude. Luego a pie y finalmente nadando. Sólo espero -dijo sacando una radio envuelta en plástico debajo de su impermeable-, que este aparato haya sobrevivido a la experiencia.

Funcionaba, y Lucy suspiró aliviada cuando Justin llamó al equipo

de búsqueda, dio las gracias a todo el mundo, se decidió que estarían a salvo durante el resto de la noche y por la mañana intentarían ir a rescatarlos.

Justin apagó la radio, miró a Lucy con frialdad y empezó a quitarse el resto de la ropa empapada.

Lucy se giró y se puso a hacer cosas.

-Toma -dijo pasado un rato dándole un tazón de sopa de sobre.

Puso carne de lata a calentar y colgó la ropa de Justin en las literas. Él se había quedado en ropa interior y estaba envuelto en una manta.

Justin se tomó la sopa en silencio y empezó con la carne.

-¿Tú no tomas, Lucy?

-No tengo hambre. Ya tomé antes -dijo Lucy, preguntándose cuánto pasaría antes de que a él se le pasara el enfado y le hablara.

Justin terminó su café y se tumbó de espaldas con las manos bajo la cabeza. Ella se sentó cruzada de piernas en el otro colchón bebiendo su café.

-¿Te importaría explicarme, Lucy, por qué no estarías aquí si no fuera por mí? -preguntó él de repente.

-Me refería a que tenía otras cosas en la cabeza cuando montaba.

-Eso no es excusa.

-Bueno...

-Lucy -dijo él amenazador.

Ella hizo una mueca y bebió más café.

-Quizás tengas razón.

-¿Quizás?

-De acuerdo. Admito que fui una estúpida. Soy una estúpida

Justin apoyó la cabeza en una mano y se quedó mirándola.

-Normalmente no beso a nadie tan brutalmente como lo he hecho.

Involuntariamente, Lucy se llevó una mano a la boca.

-Me alegra. Es un poco... Bueno, yo normalmente tampoco abofeteo a la gente, pero me pareció una injusticia... Claro que no pensé en lo que pudiste haber pasado antes de encontrarme. ¿Podríamos tener los dos un poco de culpa?

Justin la miró inexpresivo. Pero ella no sabía que el fuego realzaba su pelo dorado, había profundizado el azul de sus ojos y había ruborizado delicadamente sus mejillas, de modo que parecía etérea. Y por eso no entendió cuando él cerró los ojos brevemente y suspiró.

-¿Qué te pareció una injusticia, Lucy?

-Bueno, yo no soy una niña pequeña. Soy tu mujer, y a lo que me referí cuando dije que no estaría aquí si no fuera por ti, era porque estaba cantando pensando en ti y no estaba concentrada. Ahora no

puedo evitar preguntarme cuándo empezarás a tratarme como a tu mujer, Justin. A lo mejor cometo errores a veces, pero no merezco ser tratada como una niña.

La expresión de Justin no se alteró en ningún momento.

-Ven aquí, Lucy.

-¿Por qué?

-Para que pueda empezar a tratarte como a mi mujer.

Ella lo miró desafiante.

-Si piensas que eso es lo único que hace falta...

-Sí, así es -la interrumpió Justin-. Es una costumbre antigua como el tiempo entre hombres y mujeres...

-Pero yo pienso que hay cosas que hay que decir.

-De hecho, esto posiblemente diga más que las palabras. Deja que te lo enseñe -se arrodilló, la agarró y ella intentó apartarse-. Confía en mí por una vez, Lucy.

Ella lo miró a los ojos. Una leve sonrisa apareció en los labios de Justin mientras veía cómo levantaba la barbilla.

-De acuerdo. Me disculpo. Pero cuando te has estado preguntando dónde aparecería flotando el cuerpo de tu mujer, sueles ponerte... bueno, ya me viste. ¿Crees que ya está todo claro como para dejarme que te desnude?

Lucy sonrió.

Justin le quitó el jersey, la blusa, y los vaqueros, de forma que se quedó sólo con un sujetador azul marino con diminutas florecillas blancas y unas braguitas a juego.

-Muy atractiva -observó Justin.

-Es un conjunto francés -le confesó ella sentándose sobre los talones con las manos en las caderas.

-Se me ocurre algo con lo que estarías mejor... y es sin ropa.

Justin le quitó el sujetador. Ella aguantó la respiración cuando él tocó sus pechos desnudos. Y luego empezó a acariciar cada rincón de su cuerpo, hasta que Lucy no pudo más y le abrazó implorando su nombre.

Cuando Lucy se despertó, una luz grisácea entraba en la cabaña. Cerró los ojos de nuevo, y cuando los volvió a abrir, estaba mirando directamente a los ojos de Justin. Estaban abrazados y cubiertos de mantas.

-Esto es increíblemente agradable -dijo suspirando.

-Me alegro. Para mí también...

Entonces Justin dijo una palabrota y se enderezó.

-¿Qué ocurre? -preguntó Lucy.

-Creo que he oído acercarse a nuestros rescatadores. ¿No te suena

eso como un motor fuera borda?

Ella escuchó y se enderezó.

-¡Sí!

-Bueno, no hay que alarmarse, pero han llegado demasiado temprano.

Lucy se levantó.

-Será mejor que te vistas -dijo tomando su ropa y dándosela-. Ya está todo seco.

Él se sentó más despacio.

-Tranquila. No hay nada malo en que sorprendan a un matrimonio en la cama, Lucy.

Ella empezó a vestirse apresurada.

-Lo sé, pero...

-¿Tú sí lo crees, Lucy?

-No, no hay nada malo, claro. No es eso.

Pero incluso las parejas casadas posiblemente no disfrutan siendo sorprendidas en la cama.

-Cierto -dijo él abrochándose la camisa y poniéndose los vaqueros tiesos por el barro-. Pero posiblemente hay mucha gente ahí fuera que estaba preguntándose cuándo íbamos a dormir juntos.

Ella lo miró indignada.

-Lo sé, pero no es de su incumbencia.

-Cierto de nuevo. Pero eso no evita que la gente murmure.

-Estoy segura de que Sasha es una de ellas. Debes saber, Justin, que me daría un enorme placer... demostrarle que ya nos hemos acostado.

Él sonrió y se puso el jersey.

-Eso no parece consecuente con tu deseo de que no nos sorprendan en la cama, Lucy.

-Hay una diferencia. Ser sorprendidos en la cama, incluso con mi marido legal, por un puñado de hombres sonrientes, posiblemente me habría dado mucha vergüenza y me habría puesto como un tomate. Mientras que dejar caer una pista sutil a Sasha, no sería lo mismo.

-Lucy -dijo mirándola con ternura-, no cambies, ¿de acuerdo? -miró hacia la puerta-. Bueno, ya están aquí.

Así era, y las noticias que llevaron los hombres no fueron buenas. No sólo era el gran prado el que estaba inundado, sino que toda la propiedad estaba en peligro de inundarse.

-¡Por favor, Justin, déjame ayudar!

-Lucy...

-Puedes mantenerme vigilada. Puedes darme órdenes como haces con los otros. Te prometo que te obedeceré.

-Eso sería una nueva experiencia, pero...

-Justin -ella le puso una mano en su brazo-. No me dejes fuera. Amo Dalkeith y quedarme sentada viendo lo que sucede, saber que el ganado se está ahogando y todo eso, es más de lo que puedo soportar. Dijiste que necesitabas toda la ayuda que pudieras conseguir... ¡y yo monto tan bien como cualquiera!

-Lo sé. Pero hay algunas cosas que no querrás ver, algunas cosas que no podrás hacer.

-A lo mejor, pero debe haber cosas que sí pueda hacer. Por favor.

Él vaciló.

-De acuerdo, pero escúchame. Si eres un estorbo o tenemos que poner a alguien para que te cuide... bueno, no podemos permitirnos perder un hombre.

-No ocurrirá.

Lucy fue muy buena en su trabajo, y durante la siguiente semana, mientras las aguas empezaron a retroceder, ella pasó cada hora del día en el caballo, conduciendo a las ovejas manchadas y llenas de barro de un prado inundado a otro. Y cada noche se acostaba agotada. Pero notó que nunca le permitían trabajar sola, y como Justin le dijo, hubo cosas que deseó no haber visto. Pero nunca vaciló ni se dio media vuelta.

Una vez, durante la semana, Justin, que tenía que preocuparse de Dalkeith y de Riverbend y dividía su tiempo entre las dos propiedades, aunque por un capricho de la naturaleza Riverbend no se vio tan afectada, la detuvo cuando ella estaba a punto de salir al amanecer y la miró fijamente.

-¿Cómo estás?

-Bien.

-No te excedas trabajando, Lucy.

-No lo hago.

-¿Estás segura?

-Sí -afirmó Lucy.

Él sonrió.

-Me han dicho que eres tan buena en el trabajo como cualquiera de los hombres,

Esos elogios eran lo que daba ánimos a Lucy. Pero al final llegó el día en que la crisis pasó. Esa tarde entró en la cocina, sabiendo que no haría falta su ayuda al día siguiente.

-¡Oh, mírese! -exclamó Shirley al verla-. ¡Ha estado trabajando demasiado! Sólo es una muchacha...

-No he trabajado tanto -protestó Lucy, pero se le doblaron las rodillas y si Justin no hubiera aparecido en ese momento, se habría caído.

-Lucy -le riñó Justin levantándola-. Te avisé.

-Pero he ayudado, ¿verdad? -susurró, y cerró los ojos.

-Has sido una maravilla -admitió Justin-. Pero un día aprenderás a obedecer.

-Tú fuiste el maravilloso -murmuró Lucy-. Si no hubieras estado coordinándolo todo... -empezó a temblar sin poder evitarlo y enterró la cara en su jersey.

-Shirley -dijo Justin con Lucy en brazos-, ¿podría subirnos la cena dentro de una hora?

-Estoy bien -dijo Lucy una vez él la puso de pie en su cuarto.

-Ya te veo -observó Justin empezando a quitarle la ropa-. Levanta los brazos.

Lucy obedeció, y él empezó a desnudarla.

-Lucy, voy a examinarte de arriba abajo. Siete días a caballo es muy duro.

-Tienes razón. No sé que me ha pasado. ¿Hay alguna posibilidad de que pudiéramos irnos ahora a las Seychelles?

Él se rió.

-Por desgracia queda poco para que empecemos con las ventas de los potros.

Una hora después ella estaba metida en la cama con su pijama blanco y rosa y Shirley llevó la cena para los dos.

-Si necesitan algo, avíseme, señor.

Justin miró significativamente a Lucy cuando Shirley se marchó.

-¿Qué te parecería que Shirley se quedara permanentemente?

-Sería fantástico. ¿Pero querría ella quedarse?

Él se rió.

-No lo dudo. No sólo te adora, sino que su querido hijo está reformado del todo. Estoy seguro de que le gustaría. Estaría cerca de sus tías y Adrian podría entrar en la Escuela del Aire, que parece que es lo que quiere... Bueno, ahora come, Lucy. Has perdido algunos kilos.

Ella tomó el cuchillo y el tenedor y empezó a comer en silencio. Cuando terminó, le pidió a Justin que se tumbara a su lado y la abrazara.

-¿Te encuentras mejor así?

-¡Oh, sí!

-¿Vendrás conmigo a Sidney para las ventas?

-Me encantaría. ¿Pero no molestaré?

-Claro que no. Incluso podrías ser una gran ayuda. Hay que relacionarse mucho con la gente. Y así podrías relajarte, ir de compras, ver a tus antiguos amigos...

Pero cuando volvió a mirarla, Lucy estaba dormida.

-Tengo que hacer algunas cosas. ¿Por qué no vas de compras, Lucy?

-Lo haré -dijo ella mientras terminaba de inspeccionar la planta baja de la casa de Justin en un elegante barrio de Sidney-. ¡Me encanta! -añadió entusiasmada.

El salón estaba decorado en tonos beiges y rosados. Había enormes sillones y una gran alfombra.

-Me alegra. Es tuya para que hagas lo que quieras.

-¡No cambiaré nada!

-Ah, por cierto, esta noche nos han invitado a una fiesta. ¿Te gustaría acompañarme?

-Mucho.

-Se te ve muy alegre, Lucy.

-¿Por qué no iba a estarlo?

-Acabas de pasar por una experiencia bastante angustiosa.

-Me recupero rápidamente. No tienes que preocuparte por mí.

Lucy tragó saliva. Su excesivo buen humor se debía a su esfuerzo por ocultar la tensión que sentía desde que llegaron, al pensar que durante los días siguientes su matrimonio estaría expuesto a todo el mundo.

-De acuerdo -Justin la miró de nuevo y entonces se encogió de hombros-. Volveré a las cinco. Tenemos que estar en la fiesta a las seis. Mientras tanto, esto es para ti.

Metió la mano en su bolsillo y le dio un llavero, un fajo de dinero y una tarjeta de crédito.

Ella abrió mucho los ojos.

-Justin... no tienes que...

Justin le tomó la mano y la cerró sobre lo que le había dado.

-Claro que sí. No puedes comprar sin dinero, y necesitarás también un medio de transporte y las llaves de casa. Diviértete.

Y la besó antes de marcharse.

Lucy regresó a la casa a las tres, aparcó el pequeño coche deportivo que aparentemente era para ella en el garaje y entró con algunas bolsas. Pero sólo en una había ropa. El resto tenía comida. Un rápido vistazo a la despensa antes de marcharse le demostró que estaba vacía.

Al poco rato el aroma a café llenó la casa. Se sirvió una taza y fue a hacer una inspección. Había tres dormitorios en el piso de arriba, y el principal estaba decorado en colores amarillos y blancos y daba al jardín. Abrió el armario y lo encontró lleno de gruesas toallas y sábanas, algunas aún sin estrenar.

Y la impresión de que esa casa no se usaba mucho quedó reforzada cuando miró en el aparador y encontró vasos y cubiertos en sus cajas sin desembalar. Hizo una mueca y se preguntó quién lo habría comprado todo. Quizás Justin hubiera contratado a un decorador y él le hubiera_ proporcionado lo necesario. 0 quizás...

Pero prefirió no pensarlo, y cerró el armario.

Estaba vestida y casi lista cuando oyó abrirse y cerrarse la puerta de la calle. Se acercó a la barandilla de la escalera y dijo que bajaría en seguida.

-No hay prisa -dijo Justin-. Yo también tengo que cambiarme. ¿Huele a café?

-Sí. Está en el fuego.

Se encontraron en mitad de la escalera, cuando él subía y ella bajaba.

-¡Hola! ¿Cómo te ha ido?

-Lucy...

-¿Te has quedado mudo? Espero que te guste.

-Ven abajo que te vea bien -dijo él serio. Los dos bajaron.

-Gírate, Lucy.

Ella lo hizo obediente.

Lucy llevaba un traje azul marino de seda.

La chaqueta era corta y ajustada a la cintura, con un amplio escote que mostraba su cuello

y hombros y las mangas llegaban hasta los codos.

La falda era recta y lisa y le llegaba a unos quince centímetross por encima de la rodilla. Además llevaba medias claras y tacones azules a juego con la ropa. Tenía el pelo recogido con algunas ondas sueltas enmarcando su cara.

-¿Qué opinas? -preguntó ella sin poder soportar el suspense e incapaz de descifrar su expresión.

-Pienso -dijo él empezando a sonreír-, que estás impresionante, querida. Y que tendré que estar alerta por si algún tipo se declara a ti de nuevo con una pancarta colgando de un avión.

Lucy se relajó y se rió.

-¡Pensé que no te gustaba!

-Imposible.

-No sabía si era un traje apropiado y modesto para una esposa.

-Pero lo elegiste de todos modos.

-¿A ti no te parece apropiado?

-No he dicho eso. Las esposas tienen derecho a estar preciosas.

-¿Entonces por qué tengo la sensación de que no te gusta del todo?

-Pues no lo sé.

-Bueno -Lucy frunció el ceño-. Te quedaste algo parado cuando me viste.

-Cierto. Pero eso es fácil de explicar. Estaba abrumado. Especialmente por tus piernas.

Lucy sonrió.

-Gracias. Lo necesitaba.

-Lucy, es cierto, estás preciosa. Diablos -miró su reloj-, será mejor que me mueva. Ah, he visto que has hecho la compra. Gracias. A mí siempre se me olvida.

-No tienes que agradecérmelo. Para eso están

las esposas, especialmente las trabajadoras, ¿no? Él la miró con picardía. -Entre otras cosas.

Lucy respiró profundamente y Justin la miró con el ceño fruncido.

-¿Ocurre algo?

Estaban en el vestíbulo a punto de entrar en la fiesta. Se oía el sonido de las voces. Lucy se detuvo con el estómago algo revuelto.

-¿Lucy? ¿Te encuentras mal?

-Bueno... Acabo de pensar que puede haber ahí dentro cuatro personas que sepan que esposo niños a vallas y que te odio. ¡Todo Sidney podría saberlo en este momento! Y aunque odie admitirlo, siento el estómago algo extraño y no sé si podré... entrar.

-Lucy, escúchame -le tomó la mano y la apartó de la puerta del salón, hizo un gesto a un camarero que pasaba y tomó una copa de brandy-. Bebe un poco.

-Podría ponerme peor...

-No. Te calmará los nervios.

Ella lo miró con ojos enormes y labios temblorosos, pero se llevó el vaso a los labios y bebió. Entonces se estremeció, pero mientras el líquido abrasador bajaba al estómago, se sintió mejor.

-Lucy, te lo dije antes y es verdad. No me importa lo que otra gente piense y tampoco debería importarte a ti. Pero de hecho, ¿sabes lo que pensará casi todo el mundo? Que si no puedo hacerte feliz, es porque debo estar loco. 0 sea, que dudarán sobre mí, no sobre ti.

-Si lo hacen, también se preguntarán si sigues enamorado de Joanna Mariden... ¿no lo ves?

-No, eso está terminado -declaró él con firmeza-. Y ahora podemos hacer dos cosas. Podemos ir a casa si no te apetece entrar y no me

molestaré lo más mínimo. 0 podemos entrar, y darles algo de que hablar -añadió sonriente.

-¿Qué? -preguntó Lucy confundida.

-Bueno, podrías no apartarte de mí, ese tipo de cosas… y pensarían que Justin Waite lo está haciendo bien al fin… ¿Por qué no lo intentamos?

Capítulo 7

y ASÍ, por primera vez, Lucy Wainright, fue a una fiesta con un atento acompañante que resultó ser su marido. Y fue toda una revelación. No supo cómo lo hizo Justin, pero consiguió que ella se sintiera especial, como si a él no le importara nada más. Y Lucy no pudo evitar notar que eran el centro de la atención.

Él la miraba de una forma íntima, y le sonreía sólo a ella. Todo eso la hacía sentirse atractiva e importante. Lucy vio la envidia en los ojos de otras mujeres, especialmente en Sasha, que fue a saludarlos en cuanto entraron y se quedó pegada a ellos desde entonces.

Y Lucy pensó que quizás Sasha dejara ya de sentirse tan superior con ella.

Y cuando empezaba a divertirse, a olvidarse

de sus nervios y a reír, miró al otro lado del

salón y se encontró directamente con los preciosos ojos de Joanna Mariden. Y eso lo estropeó todo. No fue coincidencia que sus ojos se encontraran. Lucy estaba segura de que Joanna llevaba todo el tiempo mirándola. Y como no apartó la mirada, lo hizo Lucy.

-Lucy -dijo Justin unos minutos más tarde-. ¿Nos vamos a casa?

Ella asintió agradecida.

-¿Por qué no te pones algo más cómodo mien tras preparo algo de cenar?

-No tengo hambre, Justin. Pero gracias de todos modos.

-Lucy -Justin la tomó de la mano-. Por favor, hazme caso.

-¿Por qué?

-Porque enfermarás si no comes. Sólo había pensado en un sandwich y café.

-De acuerdo.

Lucy se puso un camisón y un albornoz. Se soltó el pelo, lo cepilló y se lo recogió en una coleta. Se sentía cansada y desanimada. Y sabía que la razón era Joanna Mariden. ¿Iba a obsesionarla esa mujer para siempre?

Cuando bajó, Justin había puesto la comida en una mesita y la acercó al sofá. Había sandwiches de queso, un cuenco de fruta y café. Él se quitó la americana y se aflojó la corbata.

-Siéntate. ¿Te apetece escuchar música?

-Sí, por favor.

Momentos después, el sonido suave de una gui tarra llenaba el salón, y Justin se sentó a su lado.

-Tienes mala cara, Lucy. ¿Ocurre algo?

-No -alijo ella concentrándose en su sandwich. Cuando terminó, se comió una manzana y se sirvió café.

-Bueno, cuéntame qué más has comprado hoy.

Ella tomó la taza.

-Un vestido para ir mañana al mercado, y otro para el baile por la noche.

-¿No querías comprar nada más?

-No lo sé. Hay que estar de humor.

-¿Y cómo se consigue eso?

-No se puede hace conscientemente, o lo estás o no lo estás.

-0 sea, que depende de lo que suceda a tu alrededor -observó Justin.

-Es posible.

-¿Significa eso que si estuvieras feliz y segura saldrías y derrocharías dinero?

Ella sonrió un poco.

-Podría ser al revés. A veces la gente derrocha cuando está mal y necesita animarse.

-Bueno, pues yo intento saber en cuál de esos estados podrías estar tú.

-Bueno, a veces estoy feliz y segura de mí misma y a veces no...

-Esta noche has estado de las dos formas.

-Justin -dijo ella sintiendo lágrimas en los ojos-. No, no es fácil...

-Hay una cosa que lo hace mucho más fácil. No llores.

Justin le quitó la taza de las manos y la abrazó.

-No hay nada que temer, Lucy.

-No tengo miedo de nada.

-Bien -Justin la tomó en brazos en su regazo-. Entonces relájate.

No hizo nada más que abrazarla, y pasado un rato, ella apoyó la cabeza en sus hombros.

-Estoy cansada.

-Yo también. Las fiestas pueden ser agotadoras.

-¿Tiene Sasha todo controlado para mañana?

-Claro, con su normal eficiencia. De hecho a veces me saca de quicio.

-¡Justin! -Lucy sonrió-. Nunca imaginé que te oiría decir eso

-No se la razón, pero últimamente no dejo de pensar que Sasha no tiene sentido del humor. Lucy soltó una risita.

-Pobre Sasha.

-No me parece que digas eso con mucho sentimiento.

-Claro que no. A veces me dan ganas de morderla.

Él sonrió.

-Posiblemente ella te tenga envidia.

-Estoy segura, pero sólo por ti... -dijo ella moviéndose inquieta.

Justin le puso un dedo en la barbilla para obligarla a mirarlo.

-Pues yo me refería a tu juventud y frescura, lo preciosa, natural y vibrante que eres.

Ella tragó saliva y se acurrucó contra él.

-Bueno, Lucy. ¿Te apetece venirte a la cama conmigo?

-Sí, por favor.

-Lucy, ¿no puedes conducir más deprisa? Llegaremos tarde.

-No llegaremos tarde, Sasha. Además, no quiero sobrepasar el límite de velocidad -razonó Lucy.

-Lo sé... Pero yo debí marcharme hace horas, para prepararlo todo. ¿Oh, por qué he tenido que pinchar a la hora de más tráfico?

-No se puede evitar.

Lucy estaba algo extrañada. Por primera vez, Sasha no parecía ten superior. Tenía el pelo despeinado, el rostro acalorado, una mancha de grasa en sus vaqueros y expresión nerviosa.

Cuando su coche pinchó de camino al mercado, Sasha les llamó desde una cabina. Pero Justin tuvo que irse rápidamente al mercado y Lucy fue a ayudarla.

-Estoy segura de que Justin se las arreglará bien -dijo Lucy, pero no pudo evitar decirlo con cierta ironía.

-No te gusto, ¿verdad, Lucy?

Sasha se frotó la marca de grasa y miró casi con rabia el conjunto de Lucy, que consistía en un sencillo vestido de lino color café con falda larga, zapatos planos de ante y un maravilloso sombrero de paja. Llevaba el pelo suelto que brillaba como la seda, y tenía la piel clara y radiante.

Lucy no pudo evitar notar su escrutinio.

-A veces me lo pones difícil, Sasha.

Sasha fue a responder, pero entonces Lucy dijo una palabrota y detuvo el vehículo como se lo indicó un policía.

-¡0 seas que después de todo ibas deprisa!

-Sólo un par de kilómetros más de lo permitido. Y sólo porque tú estabas... Oh, bueno, dejemos eso. ¿Qué puedo decirle al policía?

Sasha gruñó.

-¡Llegaremos tardísimo! Y puede detenerte si discutes con él.

-¿Discutir con él? Nunca haría nada así... Oficial -le dijo cuando se acercó a la ventana-. Antes de que me ponga una multa me gustaría decirle algo. Pero prefiero salir del coche.

Sasha se quedó boquiabierta. Y al poco tiempo se marcharon, ¡sin multa!

Lucy iba sonriente.

-Sólo le expliqué con mucho respeto que no he hecho nada peligroso por excederme un par de kilómetros y le ofrecí donar el dinero de la multa a su institución de caridad favorita si reconsideraba su posición. Y lo hizo.

-Porque se le caía la baba -dijo Sasha mordaz-. Pero no pienses que Justin consentirá estas niñerías para siempre, Lucy. Oh, a lo mejor ahora crees que lo tienes esclavizado, pero no durará. Eres demasiado joven para él. Y siempre estará Joanna... Ella arregló y decoró la casa en la que estás ahora, ¿lo sabías? Y no puedo evitar preguntarme si Justin se está pavoneando contigo delante de ella porque aún la está castigando por haberse casado con Tim Madden.

Lucy agarró con fuerza el volante hasta que los nudillos se le pusieron blancos, pero habló con bastante calma.

-Sasha, intentaré olvidar que me has dicho eso. Ya hemos llegado.

Lucy se sentó y vio a Sasha llevar a la potrilla de Cawnpore al ruedo mientras la gente aplaudía.

Sasha se había quitado la grasa de alguna forma y se había puesto una americana azul marino mientras dirigía al potro con experiencia. El animal era precioso, y durante un rato, Lucy se quedó maravillada y olvidó todo lo demás.

Entonces Justin se sentó a su lado mientras el subastador enumeraba la relación sanguínea del animal.

-Parece que hay un empresario de Sudáfrica bastante interesado, igual que un jeque árabe.

-¡Oh! ¿Dónde está el jeque?

-Dudo que esté en persona, pero ahí está su representante -Justin se lo señaló.

-Y los Mariden -observó Lucy.

Vio a Joanna y a Tim inmediatamente.

-Ya empieza, Lucy.

La puja empezó con tranquilidad. Lucy miró a Justin y comprobó que estaba relajado.

-Están jugando al ratón y al gato -le dijo Justin.

Y era cierto, porque mientras la tensión aumentaba, las pujas también y la gente empezó a agitarse. Tim Mariden hizo una oferta que superó el representante del jeque. Lucy creyó que el subastador golpearía el martillo, pero en el último momento, Tim Mariden

levantó la mano con la última oferta, y el animal le fue adjudicado. Después el día fue muy ajetreado. Vendieron

el resto de los animales y tuvieron que posar

para la televisión varias veces y charlar con todo

el mundo que les daba la enhorabuena.

Cuando llegaron a casa, Lucy estaba agotada.

-¡Menudo día!

-Lo sé. ¿Te apetece algo?

-Sólo acostarme.

Él la levantó en brazos y la subió a la cama.

-Estuviste maravillosa.

-¡No hice mucho!

Justin empezó a desabrocharle el vestido.

-Estuviste fabulosa con la prensa, y con todo el mundo -sonrió-. Siéntate.

Lucy lo hizo y él siguió desnudándola como si fuera una niña y luego le puso su camisón.

-¿Justin?

El había empezado a cambiarse.

-¿Sí?

-Tim Madden debe de tener muchísimo dinero.

-Así es.

-¿Crees que más que el jeque?

-Lo dudo. Pero mucho. ¿Por qué?

-Sólo curiosidad.

-Duérmete, Lucy -dijo él con suavidad sentándose a su lado-. No hables más... a menos que quieras explicarme por qué llegó Sasha hoy murmurando que habías corrompido a un repre sentante de la ley.

Lucy se sentó indignada.

-¿Eso dijo? Si no hubiera sido por ella, no habría tenido que hablar para librarme de una multa por exceso de velocidad.

-¿Evitar una multa por exceso de velocidad? No pensaba que eso fuera posible.

-Pues lo es. Si les pillas antes de que hayan escrito algo.

El la miró perplejo.

-¿Tienes experiencia en esas cosas?

-No, es la primera vez, y sólo hace falta mover un poco las pestañas... ¡Oh, no! Justin, no he sido una mujer fatal si es lo que piensas...

-No pasa nada. Me parece bien lo que hiciste -le dijo suavemente-. Y ahora, es la hora de dormir. Pero sólo si me dejas acostarme contigo y abrazarte.

Y así se quedó Lucy dormida entre sus brazos, aún incapaz de enfrentarse a lo que Sasha le dijo de Joanna. Además, habla visto cómo Tim y Justin se habían mirado con frialdad durante unos instantes antes de estrechar la mano tras la venta.

Capítulo 8

LUCY, ¿por qué no te vas a casa? -preguntó Justin a las tres de la tarde el día siguiente-. Esta noche tenemos el baile, no lo olvides, y llevas bostezando una hora.

-Lo siento -Lucy bostezó de nuevo-. De acuerdo, me iré.

Sonrió y lo besó.

Una vez en casa, se cambió, se echó en el sofá para relajarse y se puso a pensar en los sucedido en los últimos días, pero se quedó dormida durante un par de horas.

Se despertó sintiéndose horrible. Se dio un baño y luego empezó a maquillarse y a peinarse.

-¿Lucy?

Se sobresaltó al ver a Justin reflejado en el espejo.

-¡No te oí llegar!

-¿Estás mejor?

-Dormí un par de horas y me levanté fatal.

-Pues ahora no se te ve nada mal -dijo él besándola.

-Pues aún no has visto nada -declaró Lucy con los ojos brillantes.

El vestido para el baile de Lucy era bastante sencillo en diseño. Una falda larga y vaporosa con un corpiño sin mangas a juego. Lo que lo hacía especial era que la gasa de seda bordada hacia juego con el azul de sus ojos y la parte inferior del corpiño eran preciosas perlas, amatistas y diamantes. Se recogió el pelo y lo adornó con florecillas hechas con la misma seda que la gasa. Y su bolso y zapatos eran plateados.

Cuando apareció frente a Justin, él sonrió.

-¿Dónde lo has encontrado?

-Tengo la impresión de que el vestido me encontró a mí. En cuanto lo vi supe que no podría pónerme otra cosa para el baile.

-Es cierto.

-También es muy cómodo -dijo girando frente a él-. Muy apropiado para bailar, y sé que nadie llevara uno igual porque es un modelo exclusivo y me costó mucho dinero, Justin... aunque las piedras no son auténticas. Espero que no te importe.

-¿Por qué iba a importarme?

-Bueno -dijo muy seria-, incluso mi padre solía a veces disgustarse con el precio de este tipo de ropa. Oh, ahora deseo no haber dicho nunca aquellas palabras sobre ser una esposa prudente y cuidadosa. Tengo la sensación de que van a obsesionarme.

-Lucy -Justin le agarró la barbilla-. A mí me gusta gastarme una pequeña fortuna en verte tan feliz y bonita. Recuérdalo.

-¡Oh, gracias! Pero no abusaré, lo prometo. ¿Sabes? Tú también estás impresionante -dijo al ver su elegante esmoquin-. ¡Tendré que vigilar a las mujeres!

Todos estaban allí.

Los Madden, Sasha acompañada de un hombre alto y atractivo, el representante del jeque...

Con la primera que tuvo que enfrentarse Lucy fue con Sasha, que se sentó a su lado después de cenar cuando la banda empezó a tocar.

-Me gustaría disculparme.

Lucy abrió los ojos sorprendida y la miró. Parecía preocupada.

-Gracias -dijo Lucy despacio-. Quizás yo también haya tenido algo de culpa.

Pero Sasha no le hizo caso.

-Nunca debí decir lo que dije. Sólo lo hice por... envidia. Verás, después de que Justin rompiera con Joanna, que casualmente es amiga mía, yo -Sasha se detuvo, claramente incómoda-. Bueno, pensé que podría tener alguna esperanza... pero me di cuenta de que no era así y... Bien, me temo que eso sacó lo peor de mí.

Lucy estaba estupefacta y no sabía qué decir.

-Oh, yo me lo pregunté... Quiero decir...

-No tienes que decir nada, Lucy. Yo nunca fui una competidora.

-¿Y por qué me dices esto... ahora?

Sasha apartó la mirada nerviosa.

-He conocido a alguien.

Lucy le miró el perfil y se preguntó por qué no le sonaba a verdadero.

-Por cierto, voy a dejar de trabajar para Justin -añadió.

-¡Oh, cielos! ¿Tienes que hacerlo?

-Sí, Lucy. Debí hacerlo hace años. Se lo diré esta noche.

En ese momento apareció Joanna Madden.

-¿Puedo unirme a vosotras? Todos los hombres están hablando de negocios -dijo con expresión resignada.

-Claro -dijeron Lucy y Sasha a la vez. ¡Oh, no! ¡Menuda situación!

-¿Has pensado en algún nombre para la potrilla, Joanna? -preguntó Lucy alegremente.

-He pensado en miles, pero no me gusta ninguno. ¿Se os ocurre algo a vosotras?

-Bueno, yo siempre les doy nombres de animales. Pero como él le

salvó la vida cuando enfermó, se me ocurrió... Justin -dijo Sasha.

¿Cómo podía meter Sasha así la pata? ¡Como si Tim Madden fuera a tener una potrilla con el nombre de un antiguo novio de su mujer!

-¿Cómo le salvó la vida? -preguntó Joanna.

Y Sasha le contó con detalles la historia del

cólico y cómo él estuvo a su lado continuamente.

-¿Estuviste tú también allí, Lucy? -preguntó Joanna.

-Bueno, no. Lucy prefirió perderse aquel día... -dijo Sasha.

-Fue al día siguiente -intervino Lucy-. Y no lo preferí. Sucedió.

Entonces sintió una mano en el hombro y se sintió agradecida al ver que era Justin.

-¿Bailas, Lucy?

-Será un placer -dijo poniéndose de pie-. Necesito escapar de aquí -murmuró mientras iban a la pista.

-¿Por qué necesitabas que te rescatara tan urgentemente? -le preguntó Justin cuando llegaron y la agarró para bailar.

-Bueno, para ser sincera, he estado a punto de... Fue Sasha. ¡No tiene nada de tacto!

-¿Qué ha dicho?

Entonces, recordó de pronto la disculpa de Sasha y el que fuera a dejar de trabajar para Justin.

-Oh, no fue nada. -Lucy...

-No, Justin, prefiero no ser mezquina -le dijo con decisión, y sonrió-. ¿Sabes que bailo muy bien?

-Podrías enseñarme.

Lucy lo hizo, y estuvo un buen rato bailando. Pero lo que le sorprendió al ser una chica que se había pasado noches enteras bailando fue que en un momento determinado ya no quiso seguir. Sólo le apetecía hacer una cosa, pero Justin bailaba con otra mujer, y ella sólo pudo sentarse y mirarlo mientras pensaba en el modo en que le hacía el amor.

Y cuando volvió, ella respondió mecánicamente cuando le preguntaban algo, hasta que él la miró extrañado, se levantaron y se despidieron.

No hablaron hasta que llegaron a casa.

Al llegar, Justin la llevó al dormitorio.

-Lucy, ¿qué ocurre?

-Nada.

Él empezó a desabrocharle el corpiño y se lo quitó.

-No me engañes.

-No... no quería seguir allí.

-Eso fue obvio. Pero si querías estar aquí... así -dijo quitándole la falda-, no hay nada de malo en eso.

Ella enrojeció.

-¡Lo sabías!

Él la miró divertido. Lucy sólo llevaba un sujetador de encaje y braguitas.

-Lo sospechaba.

-Y seguro que también todo el mundo -se llevó las manos a la cara-. ¡Qué vergüenza!

-No hay nada malo en ello. Y de hecho no quiero que cambies -le quitó el sujetador.

-Pero tendré que... ¡No puedo seguir siendo tan transparente!

Él se rió suavemente y le rodeó la cintura con las manos.

-Mientras a mí no me importe, no has de preocuparte

Justin miró sus pechos desnudos y la preciosa curva de sus caderas.

-Eres perfecta.

Ella quiso preguntarle si se refería a su cuerpo o al tipo de perfección que amaba, como había amado a Joanna. De pronto se sintió desesperada, y quiso preguntarle la verdad sobre Joanna Mariden. Pero algo la detuvo... pensar que ella lo tenía todo ahora. Ella amaba a Justin, estaba casada con él y estaban a punto de hacer el amor. Y al menos ya se había resuelto el problema de Sasha.

Suspiró.

-Y tú también lo eres. Él sonrió ausente.

-Nada de eso.

-Justin, ¿sabes por qué más quería irme?

-No.

-Quería... estar a solas contigo. Sólo nosotros. Ahora sólo estamos juntos de forma esporádica.

-Te entiendo... Lucy, siento todo esto, incluyendo lo de Joanna y Sasha.

-¿Te lo contó Sasha? -preguntó Lucy con los ojos muy abiertos.

-Si -la abrazó-. Yo no quería que casarte conmigo fuera una experiencia tan traumática. Y por desgracia, al marcharse Sasha, no podremos hacer nada respecto a las Seychelles durante un tiempo, pero en cuando sea posible, iremos. Mientras tanto, estaremos en casa juntos. ¿Qué te parece?

Ella no tenía que decirle lo que pensaba. Lo dijeron sus ojos.

A primera hora de la mañana, Lucy leyó en , el periódico que Tim Mariden había sufrido un ataque al corazón en el baile y estaba gravemente enfermo.

-¡Justin! -Lucy palideció.

Estaban juntos en la cama y él había hecho té y había llevado el periódico. Y durante un rato, los dos se quedaron mirando el articulo sin hablar.

-Debió de pasar después de irnos nosotros.

En ese momento sonó el teléfono. Era Sasha. Justin habló con ella, colgó, salió de la cama y se puso rápidamente unos vaqueros y una camiseta negra.

-¿Qué te ha dicho?

Él se sentó en la cama y le tomó las manos.

-Ella estuvo allí cuando sucedió, Lucy. Aparentemente él tenía problemas con el corazón pero pocas personas lo sabían. Joanna está destrozadá y no tiene a nadie. La familia de él nunca aceptó que se casara con alguien más joven y ella no tiene familia propia. Sasha lleva con ella toda la noche pero el ambiente es muy desagradable. Uno de los hijos de Tim ha acusado a Joanna de llevarle a la tumba y trata de evitar que esté a su lado. También la ha acusado de tener la culpa de que él se gastara tanto dinero en la potrilla.

-Tienes que ir con ella -susurró Lucy.

-¿Vienes conmigo?

-No... Esta vez no.

-Lucy... Todo terminó entre nosotros. Recuérdalo.

-Lo haré.

Él la besó y se marchó.

Ella se quedó tumbada y no pudo evitar pensar qué sucedería si Tim Mariden moría.

Ese día fue el más largo en la vida de Lucy. Justin llamó un par de veces y ella no pudo dejar de pensar. Le dio vueltas a todo y se encontró con algunas sorpresas... Sasha, por ejemplo, que había demostrado lo buena amiga que era de Joanna estando a su lado en la horrible noche que habría pasado. Sasha, que admitió que después de la ruptura entre Justin y Joanna, tuvo esperanzas de tener un lugar en la vida de Justin. Sasha, que de pronto terminó su guerra con ella pero no pudo decirle con sinceridad la razón. Y seguro que era porque sabía que ella aún tendría que luchar con Joanna por Justin.

Estaba sentada en el salón mirando al vacío cuando llegó Justin. Se levantó despacio al oírle.

Él entró cansado en el salón y ella vio la tensión en su rostro.

-Se pondrá bien. La crisis ha pasado, pero la recuperación será larga.

-Oh, gracias a Dios -susurró Lucy sentándose porque sintió que se le doblaban las piernas.

Justin se sentó a su lado en el sofá y le tomó las manos. Se quedaron así, unos minutos en silencio.

-¿Cómo está Joanna?

-Ahora bien.

-¿Y la... familia de él?

-Parece que han vuelto un poco a la tierra. Mucho de lo que dijeron se debió a una horrible presión... Lucy...

-Justin -le interrumpió ella sin poder evitarlo-. ¿No les pareció extraño que estuvieras allí?

-Al principio no ayudó, pero creo que les hice darse cuenta de que yo sólo estaba allí como intermediario.

Lucy se levantó.

-¿Quieres comer algo? Seguro que no has tomado nada en todo el día. Prepararé alguna cosa. ¿Qué tal algo de beber mientras? Quédate aquí, te lo traeré -dijo alegremente.

Pero por dentro se lamentaba de haber sacado ella el tema y no poder seguir hablando de Joanna Madden. ¡No podía!

-Lucy...

Él se levantó y le agarró las muñecas.

-No -balbuceó Lucy no segura de a qué se refería, pero segura de que era demasiado para ella.

-¿No qué, Lucy?

-Yo... yo... Dejemos esto, por favor... -dijo con voz temblorosa-. Finjamos que... ha pasado ya todo.

-Lucy, así es, y...

-Bien. Entonces si me sueltas iré a preparar algo de comer. En serio, Justin.

-Estoy intentando tranquilizarte, Lucy.

-Oh, estoy tranquila. Por cierto, ¿cuándo podremos volver a casa, Justin?

-Mañana por la mañana si quieres, Lucy. ¿Vendrás una temporada conmigo a Riverbend?

Ella abrió mucho los ojos.

-¿Por qué?

-Porque ahí tendré que estar casi todo el tiempo hasta que encuentre a alguien que haga el trabajo de Sasha.

-Bueno... -ella vaciló, porque en el fondo de su corazón estaba

deseando volver a Dalkeith.

-Podríamos llevarnos a Shirley y a Adrian.

-De acuerdo -dijo ella despacio.

-Después de todo, ahora es tu segundo hogar.

Capítulo 9

UNA SEMANA más tarde, Lucy supo que había sido una mala idea ir a Riverbend. Era una casa más moderna que Dalkeith, agradable y elegante. Pero Lucy no estaba a gusto. No era una casa familiar para ella, y a eso se sumaba cierto entumecimiento y una especie de dolor que contribuían a ponerla tensa e incómoda con Justin.

Lo que estaba claro era que Justin tenía que estar allí. Tenía un montón de trabajo sin Sasha.

-¿Sabes algo de ella? -le preguntó Lucy un día.

-Sí. Tiene un trabajo en la organización Magic Millions.

-¡Oh! ¡Te refieres a la que organiza la famosa carrera anual?

-Exacto. El trabajo ideal para ella.

-¿Aún no has encontrado a nadie para su puesto?

-He recibido muchas solicitudes. Tardaré un tiempo en estudiarlas.

-¿Podría ayudar yo mientras tanto? -preguntó Lucy de pronto-. Necesito hacer algo.

Estaban desayunando juntos, pero Justin había estado toda la noche despierto con un potro que se había enganchado en una valla. El que pasaran tan poco tiempo juntos, era algo que Lucy no sabía si le gustaba o no. Porque en verdad, seguía sintiéndose extraña desde aquella última tarde en Sidney, y sabía que sutilmente estaba manteniendo a Justin a distancia. Y sabía que él lo sabía, pero a lo mejor lo más descorazonador era que él no había hecho ningún esfuerzo por derribar sus defensas.

Bueno, también estaba increíblemente ocupado y ella podía entenderlo. Pero de todos modos...

Eso no significaba que ella no hubiera compartido su cama desde aquel día ni que él no le hubiera hecho el amor. Pero Lucy no podía decir con sinceridad que la idea de poder ser interrumpidos con una llamada urgente de los establos, como pasó una vez cuando una yegua tuvo dificultades al parir, fuera la única razón de que ella respondiera con cierta tensión, como le había dicho a él.

-Bueno, si quieres -dijo Justin al fin.

-Sí.

Ella se dio cuenta de que sonó defensiva y testaruda.

Entonces sus miradas se encontraron y estuvieron así un rato.

-¿Qué sucede, Lucy?

-Nada, absolutamente nada -respondió ella alegre forzándose a no llorar-. Dime cuándo empiezo y qué hago.

Pensó que Justin iba a protestar, pero simplemente habló con dureza.

-Hay algo que podrías hacer. Cuando sus dueños traigan o recojan

a las yeguas, vendría bien que hubiera alguien en la oficina de los establos y que pudieras enseñarles el lugar, pasar un poco de tiempo con ellos... ese tipo de cosas. Hace que se sientan importantes.

Lucy abrió mucho los ojos con genuino interés.

-Creo que me gustaría eso.

-Y yo creo que lo harías bien.

-Sería un cambio -Lucy se levantó e intentó sonreír-. ¿Puedo empezar hoy?

-Claro -Justin la miró fijamente, se encogió de hombros y también se levantó-. Voy a dormir un poco. Supongo que no querrás... venir conmigo.

Ella abrió mucho los ojos y el corazón se le aceleró.

-Yo he dormido toda la noche, Justin... Quiero decir... -se calló, incómoda.

Él la miró enigmático, y le agarró suavemente la barbilla.

-Sé lo que quieres decir, Lucy. No importa.

¿Por qué no vas a los establos y empiezas a trabajar?

La miró con una ironía que le traspasó a Lucy el corazón. Ella vaciló, entonces dio media vuelta y se marchó, confundida. ¿Qué esperaba Justin? Seguro que debía saber que ella no podía evitar dejar de pensar qué habría pasado si hubiera muerto Tim Mariden...

Durante las siguientes semanas, Lucy se volcó en su nuevo trabajo mientras las yeguas iban y venían. También se encontró inesperadamente con un viejo amigo, un joven que acababa de obtener el título de veterinario y acompañaba al que ellos tenían fijo. Era un par de años mayor que ella pero de adolescentes habían salido con el mismo grupo. Él pareció encantado de volver a verla y charlaron varias veces, recordando viejos tiempos y riéndose mucho. Era un hombre alto y agradable, con pelo rubio y rizado y una pasión en la vida: los caballos. Pero debido al placer sin complicaciones que ella encontró en su compañía, no notó que él a veces la miraba con ojos distintos. No se le ocurrió pensarlo por dos razones; porque ella no lo deseaba y porque no imaginaba, al ser una mujer casada, que un hombre pudiera pensar en ella de ese modo.

Y nunca lo habría notado si un día no hubiera estado riéndose por algo que él dijo y vio delante de ella a Justin observándolos muy rígido.

Se acercó a él. Justin la miró con dureza.

-Hola, Lucy. ¿Te diviertes?

-Sí... no... ¿Justin? ¿Ocurre algo?

-No, claro que no, Lucy.

Pero fue esa noche cuando él le dijo que tenía

que irse a Sidney y estaría fuera varios días.

-¿Lucy?

-¡Oh, Justin! No te oí entrar. ¿Has terminado por hoy?

-Sí -Justin se quitó el sombrero y se estiró-. Parecías pensativa.

-Lo estaba -Lucy se puso de pie-. La cena está lista, pero le diré a Shirley que espere media hora para que puedas ducharte. ¿Te apetece beber algo?

Justin la miró detenidamente, y ella pensó que le preguntaría qué había estado pensando, pero entonces sonrió débilmente.

-Me encantaría. Volveré en diez minutos.

Cenaron y luego se tomaron el café en la terraza bajo la luz de la luna que proyectaba un brillo plateado al paisaje.

-El verano es espectacular aquí -murmuró Lucy.

-Cierto. Y llegará navidad antes de que nos demos cuenta. Lucy, ahora que las cosas se han calmado un poco, tengo que irme unos dias, una semana como mucho. Casi todo el tiempo estaré en Sidney por motivos de trabajo. He reducido

los candidatos para el trabajo de Sasha a dos y voy a entrevistarles, pero si quieres venir...

-No, gracias. Puedo seguir aquí con mi trabajo.

-Si es lo que quieres.:.

Ella frunció el ceño.

-Justin, sé que tú no dejas de preguntármelo, pero ahora es mi turno... ¿Ocurre algo? Conozco a Rob Redding desde hace años, y si eso...

-Yo también lo conozco. Y eso me hace sentirme muy viejo. Creo que será un estupendo veterinario por lo que he visto hasta ahora. No, no ocurre nada, Lucy... como tú no dejas de decirme.

Ella hizo una mueca.

-Me preguntaba si pensarías que estaba siendo una «mujer fatal» de nuevo.

-No -se quedó callado un rato y bostezó-. No sé tú, pero yo estoy destrozado. Y mañana tengo que levantarme al amanecer.

-¡Oh! -exclamó Lucy con expresión preocupada-. Le prometí a Adrian que le ayudaría con una redacción que tiene que entregar mañana en la Escuela del Aire.

-Da igual -Justin se levantó, se inclinó y le dio un beso en la frente-. Buenas noches, querida. Intentaré no despertarte por la mañana y te llamaré desde Sidney.

-Buenas noches -dijo Lucy con tono extraño, y le vio marcharse con

un gran dolor en su corazón.

Esa sensación de dolor no desapareció durante los dos días siguientes. Ni su trabajo, Rob Redding, ni el sobresaliente en la redacción de Adrian pudieron aliviarlo. Recordaba continuamente estar tumbada rígida e inmóvil junto a Justin aquella noche cuando se fue a la cama, deseando despertarlo y abrazarlo, pero sin poder hacerlo mientras se preguntaba si vería a Joanna en Sidney...

Entonces hojeó un periódico atrasado de dos días que no se habría molestado en leer si Shirley no se lo hubiera dejado en la mesa de la cocina.

Lo miró y se estremeció. Una lágrima resbaló por su mejilla. La fotografía era de Justin y Joanna, él con su mano en su codo, abandonando el hospital donde seguía recuperándose Tim Mariden, y la fecha era del día siguiente al que él llegó a Sidney.

¿Por qué no le había dicho que no sólo iba a trabajar?

Y a la mañana siguiente, cuando Justin llamó, no le explicó nada de la foto, ni mencionó a los Mariden, pero le dijo que estaría de vuelta al día siguiente por la tarde, que había encontrado el hombre apropiado para el trabajo y le preguntó cómo estaba.

-Bien, bien.

-¿No hay ningún problema? -No que yo sepa.

-De acuerdo. Entonces hasta mañana, Lucy. Colgó.

Lucy tardó unos instantes en hacer lo mismo. No estaba segura de si lo vería al día siguiente, porque creía que no podía seguir viviendo con la idea de que Justin y Joanna estaban... juntos.

Y dos días después, Lucy estaba sentada en el despacho de la Madre Angélica en su antiguo colegio, una habitación que le era muy familiar y que no había cambiado desde que ella entró por primera vez a los nueve años.

-Necesito consejo, Madre. Gracias por atenderme avisando con tan poca antelación. Pero me temo que me he metido en un lío.

El pelo de la Madre Angélica se había vuelto más gris bajo el corto velo, y su piel tenía más arrugas, pero su figura alta y delgada era la misma y sus ojos azules seguían siendo penetrantes.

-Eso parece, Lucy. Por cierto, me habría gustado enterarme de lo de tu matrimonio. Habría sido un detalle.

Lucy suspiró.

-No, no lo habría sido. Porque verá, me casé con mi peor

enemigo... o eso pensé en su momento. Me casé por razones equivocadas y luego me enamoré de él y me di cuenta de que posiblemente siempre lo amé. Pero él quiere a otra mujer, alguien a quien no puede tener, pero su marido casi murió hace unas semanas, y si hubiera sido así... Bueno, no dejo de pensar en ello. Si hubiera muerto, podrían volver a estar juntos... si no fuera por mí.

-Mi querida niña... -empezó la Madre Angélica.

Pero Lucy la interrumpió.

-Ya no soy una niña -dijo con firmeza-. Él piensa así de mí, pero soy toda una mujer. En todos los aspectos menos en uno; aún no he tenido un hijo.

-¿Y crees que eso es lo que hace falta?

-¿A qué se refiere?

-Bueno, yo tampoco lo he tenido. Pero es a mí a quien has acudido con tus problemas, Lucy.

-Eso es porque usted más o menos me crió, aunque fuera una tarea desagradecida, pero...

-Al contrario, Lucy. Siempre sentí que estaba trabajando con material de primera calidad.

-¿Qué?-preguntó Lucy perpleja.

-Y lo que es más -continuó la monja con su voz serena-, a pesar de nuestros frecuentes choques, siempre esperé que llegaras a respetarme para beneficiarte de mi educación, aunque te pareciera anticuada en su momento.

-Así ha sido. Y por eso estoy aquí, pero...

-Bien, bien. Vayamos paso a paso, querida. Y me disculpo por llamarte niña.

Y eso hicieron. Al final, la Madre Angélica se quedó un rato pensativa antes de hablar.

-Me sorprendes, Lucy. Pensé que tenías más carácter.

Eso no fue lo que Lucy esperó oír.

-¿Se refiere... ?

-Me refiero a que si realmente amas a ese hombre, ¿por qué no luchas por él?

Lucy sonrió.

-Vine aquí pensando que me hablaría de la santidad del matrimonio, pero no de eso.

-No es muy distinto.

-Pero él me hace sentirme como una niña a veces, y hay... -se detuvo y continuó incómoda-, hay cosas entre hombres y mujeres que... bueno, son difíciles de explicar...

-¿Especialmente a una mujer que no tiene experiencias con otros

hombres en ese aspecto? Te creo. Pero no creo que eso pudiera cambiar la moral de alguien, las cosas en las que se cree o fuera causa para escapar. ¿Sabe él dónde estás ahora?

-No -dijo Lucy distraída-. ¿A qué se refería con lo de «las cosas en las que creo»?

-Que eres una mujer y no una niña, que lo amas, que te has entregado a él y tienes derecho a hacer todas esas cosas. Pero yo no te diría esto, Lucy, si no me pareciera que también le respetas. 0 si yo sintiera que él era una especie de desalmado que se había aprovechado de una joven inocente... que es lo que le parecería a mucha gente.

-Lo sé, pero no es así. De hecho le respeto tanto como a usted. De lo que no me di cuenta fue de lo difícil que sería vivir con la idea de que él amara a otra mujer.

-No has estado así mucho tiempo.

-No.

-Y aparte de esa sensación de que no te ama como tú a él, ¿cómo te trata?

-Muy bien. Mire, no niego que me quiera de cierta forma y sé que siempre le importaré. Ni siquiera pienso que fuera a serme infiel, pero... Es esa horrible sensación de que yo no soy su... alma gemela, y ella sí.

-¿Y por qué no le concedes el beneficio de la duda? Los hombres pueden cambiar de opinión. Todos podemos.

Lucy se quedó callada un par de minutos.

-¿Puedo quedarme aquí sentada un rato?

-Por supuesto, pero creo que deberías ponerte en contacto con él dentro de uno o dos días si has escapado y no sabe dónde estás.

-¿Eso cree?

-¿No parecería cobarde seguir escondida de él?

-Es posible.

Fue puro accidente que Lucy oyera lo que hablaron Justin y la Madre Angélica cuando él fue al convento muy temprano a la mañana siguiente a preguntar por ella. Cuando llamaron a la Madre Angélica, Lucy estaba jugando con las niñas más pequeñas. Lucy lo hacía porque la Madre no le permitía quedarse en su habitación lamentándose y llorando. Así que el día anterior también la mantuvo ocupada haciendo que arbitrara un partido de tenis y tocando el piano después de cenar.

Pero Lucy sintió la necesidad de sentarse a solas un rato y pensar

en privado. Eligió el pequeño jardín que estaba fuera de los límites para las internas y por tanto era nuevo para ella, sin detenerse a pensar que también estaba justo debajo del despacho de la Madre Angélica.

Había césped y un banco. Lucy se sentó y cerró los ojos, disfrutando del sol matinal. De pronto oyó voces sobre ella, muy claras y familiares...

-¿Cómo está, Madre Angélica? Soy Justin Waite, y he venido a preguntar si han visto u oído algo de mi esposa a quien usted conocerá como Lucy Wainright de Dalkeith.

Lucy tragó saliva y se enderezó.

-¡Ah, señor Waite! De hecho yo quería charlar con usted. Por favor, siéntese -se oyó el sonido de una silla-. Bueno, ¿ahora sería tan amable de decirme por qué eligió a una chica tan ingenua y vulnerable como Lucy y la forzó a casarse por conveniencia? No se me ocurre ningún adjetivo agradable para calificarle, señor.

Lucy se quedó boquiabierta.

-¿Es eso lo que ella le dijo, Madre Angélica? -preguntó él con dureza.

-No, no es lo que ella me dijo. Ella aparentemente le admira y respeta, y cree que lo ama. Hasta el punto de que está dispuesta a marcharse para que usted y esa otra mujer puedan volver a estar juntos y ser... almas gemelas -dijo la Madre Angélica con frialdad-. Estoy esperando, señor Waite.

-No tengo la intención de ser alma gemela de nadie que no sea Lucy -declaró Justin con suavidad pero con la misma frialdad.

-¿Entonces cómo es que ella no lo sabe? ¿Por qué esa preciosa joven que era radiante y animosa incluso cuando a veces se encontraba tan sola, que siempre alegraba a los demás a pesar de ser caprichosa, una persona completamente sana, parece ahora una flor destrozada? Dígamelo, señor Waite.

Lucy metió la cabeza entre las manos, creyendo que se iba a morir.

-Mire, Madre Angélica, dígame dónde está. A lo mejor le sorprende, pero a mí me importa el bienestar de Lucy tanto como a usted.

-Entonces tiene un modo extraño de demostrarlo, señor Waite.

-¿Hubiera preferido que la hubiera abandonado tras la muerte de su padre?

Se hizo una pequeña pausa y la tensión pareció llegar hasta donde Lucy estaba sentada.

-¿Por qué se casó con ella? ¿Me lo dirá? -preguntó la Madre Angélica con menos hostilidad.

-Le diré esto. No tengo la intención de corromperla si es lo que teme. Sólo me interesa lo mejor para ella. Verá -dijo con ironía-, yo también conocía desde el principio su inocencia, su vulnerabilidad cuando su padre murió, su soledad, la terrible carga y deudas con las que su padre la dejó. Y sepa una cosa. La conozco desde antes que usted. Así que también sé lo especial que es Lucy Wainright.

-¿Admitirá al menos que no ha sido capaz de hacerla feliz, señor Waite?

-Eso parece hasta ahora. Pero eso no significa que vaya a dejar de intentarlo. ¿Sigue aquí?

Una pausa.

-Sí -dijo la Madre Angélica-. Y me disculpo si le he juzgado mal, señor Waite. Pero aún debo decirle que borre de su mente todos los pensamientos sobre esa otra mujer, porque le hago enteramente responsable de Lucy. ¿Está claro?

-Mucho. Y resulta que yo me considero responsable de ella. Así que estamos de acuerdo en eso.

Lucy no oyó más, porque se puso de pie rápidamente y corrió a su habitación, donde empezó a recoger sus cosas a toda prisa. Pero no fue lo suficiente rápida, porque alguien llamó a la puerta y apareció la Madre Angélica seguida de Justin.

-Lucy. ¿Qué estás haciendo?

Lucy miró a Justin y se sorprendió al ver lo pálido y cansado que parecía.

-Recogiendo. Hola, Justin. No... no esperaba verte... ¡Oh, qué más da! -se sentó en la cama-. Bueno, por accidente he oído la conversación entre los dos y debo decir algunas cosas. Gracias por defenderme, Madre, pero no soy la flor destrozada que imagina y...

-¡Lucy!

-No fue culpa mía. Por casualidad estaba sentada en el jardín bajo su ventana. Busqué un lugar tranquilo donde poder pensar -dijo Lucy cansada y miró a Justin-. Y gracias por sentirte tan responsable de mí, pero posiblemente yo sé mejor que nadie lo imposible que es borrar a alguien de tus pensamientos.

-Madre Angélica, ¿podría dejarnos solos, por favor?

La monja vaciló, pero se fue y cerró la puerta. -¡Oh, me sentí avergonzada cuando os oí hablar! -exclamó Lucy-. Por cierto, ¿cómo me has encontrado tan deprisa, Justin?

-Recordé que una vez me hablaste de la Madre Angélica. Pensé que a lo mejor habrías recurrido a ella. ¿Pero por qué avergonzada?

-Porque... ¡me sentí como si nunca hubiera dejado el colegio! -lo miró indignada.

-Algunas de las cosas que oíste son ciertas, Lucy.

Ella se dio la vuelta, tomó una blusa y empezó a doblarla en su regazo.

-Lo sé, lo sé... Fue una de las razones por las que me casé contigo. No sabia a quién recurrir. No tenía madurez para estar sola. Y ahora mírame; he vuelto al colegio.

-Y dos personas que te quieren han estado a punto de pegarse por ti esta mañana.

-¡Ella no lo habría hecho!

-Pues pareció que le habría gustado en cuanto me presenté.

-Bueno... pero eso no cambia las cosas

-Para mí sí. Eso y... saber que te habías ido.

-Mira. Te vi con Joanna en el periódico, ¡tomados de la mano! Pero en cualquier caso, como Tim Mariden casi murió... no pude evitar preguntarme si tú estarías pensando en lo que podría haber sucedido si hubiera muerto. Después de todo, ella recurrió a ti. Luego... -le tembló la voz-, he tenido que escuchar todas esas cosas que has dicho sobre responsabilidad, vulnerabilidad e inocencia como si yo fuera tu protegida y no tu mujer. ¿Cómo puedes esperar que crea que soy otra cosa para ti, Justin?

-No lo espero aún. Pero me gustaría tener la oportunidad de explicarlo todo. ¿Me permitirás hacerlo, Lucy? Pero no aquí. ¿Vendrás ahora conmigo?

-¿Y si para mí... no tiene sentido lo que me digas? -Lucy se secó una lágrima.

-Entonces haré lo que tú digas. Te traeré aquí de nuevo si quieres.

Ella dudó.

-Bueno, tendrás que saber que ya no soy una persona fácil de convencer. Ni tampoco una flor destrozada.

Él se quedó callado mirándola. Estaba sentada en la cama, con la barbilla muy alta y los ojos húmedos.

-Nunca lo fuiste, Lucy. ¿Podríamos desayunar? Es la hora.

-No si vives aquí. Yo he desayunado hace mucho.

-¿Entonces un café?

-De acuerdo.

Capítulo 10

JUSTIN la llevó a un restaurante con una terraza que daba al puerto de Sidney. Él entró a pedir y apareció a los pocos minutos con el camarero, que llevaba zumo de naranja, café y bollos.

-¡Oh, no sé si podré con todo! -exclamó Lucy,

-Inténtalo -murmuró Justin, sentándose frente a ella.

Comieron en silencio hasta que él apartó el plato y se sirvió café.

-Lucy...

-Justin...

Hablaron a la vez. Él sonrió.

-Empieza tú.

-No -ella apartó su plato y se limpió la boca-. De todos modos no sé qué iba a decir -se encogió de hombros con tristeza.

-De acuerdo. Lucy, tuviste razón en lo de Joanna... pero sólo una vez. Cuando ella me dejó y se casó con Tim, me hundí y juré que nunca la perdonaría. Y tampoco a él. Y aunque no es cierto decir que no me importó con quién me casé después, sí es cierto que yo no te ofrecí un verdadero matrimonio.

Lucy cerró los ojos y bebió café.

-Sigue -dijo con voz débil.

-Pero nunca fue un gesto provocado por esas cosas que dijo la Madre Angélica y que yo enumeré esta mañana avergonzándote. En otras palabras, me importaba mucho lo que sucediera contigo, no sólo con Dalkeith. Por desgracia ciertas cosas suceden inesperadamente, como sabes, y aunque yo nunca habría provocado una situación para presumir contigo delante de Joanna, cuando sucedió, no pude sentir cierto... desquite.

-Continúa -susurró Lucy con el rostro muy blanco.

-Pero cuando me di cuenta, eso pasó rápidamente a un sentimiento de remordimiento, y estuve a punto, cuando me ofreciste hacer de nuestro matrimonio uno de verdad, de dejarte marchar.

-¿Y por qué no lo hiciste?

-Porque me di cuenta de que realmente no quería.

-¿Para poder seguir vengándote?

-No. Para poder tenerte. Se había vuelto una necesidad imperiosa, Lucy.

Ella se quedó callada unos instantes.

-Porque eres un hombre y no un monje, ¿es eso?

-Ya me has acusado de eso antes. No. Por ti. Cada día estaba más hechizado contigo y sentía mayor fascinación hacia ti, Lucy.

-¿Estás intentando decirme que empezaste a enamorarte de mí,

Justin? -preguntó ella con dificultad.

-Has dado en el clavo, Lucy.

-No sé si puedo creerte.

-Pienso que deberías intentarlo.

-Pero eso no evitó que siguieras tratándome a veces como a una niña. ¿No recuerdas lo que pasó aquella noche en el prado grande?

-Lo recuerdo muy bien. ¿Puedo indicar que tampoco evitó que te tratara como una mujer?

Lucy se sintió enrojecer.

-Bueno, pero eso no borró a Joanna del todo,. ¿verdad? Lo sé por el modo en que Tim y tú os mirasteis el día de la subasta. Y sólo puede haber una razón para que os sintáis tan hostiles.

-No, eso no borró a Joanna inmediatamente, Lucy -Justin extendió la mano y la puso sobre la suya-. Pero imagino que era por hábito y para entonces sentía remordimientos por ella. Verás, verme contigo hizo que se abrieran las viejas heridas de Joanna. Y yo empecé a preguntarme si era un monstruo dejando que ella sufriera mi venganza al mismo tiempo que me estaba enamorando de ti.

-¿Te dijo ella eso? ¿Que se abrieron sus heridas?

-Sí, pero no hasta el día después de que Tim casi muriera.

-Pero tú sabías que le estaba sucediendo.

-Lo imaginé. Era el tipo de cosas que planeé en mis días negros, pero me horroricé cuando sucedió. Y supongo que casi toda la hostilidad que sentía hacia Tim Madden estaba motivada por algo que tú dijiste una vez. ¿Cómo podía hacer pasar a Joanna por eso, sólo por un caballo? Y por eso me alegré que pagara tanto al final.

-Oh, pero eso significa. A ti aún te importa ella... aunque imagino que eso no me molesta... Pero ella recurrió a ti...

-No fue así. Lo hizo Sasha sin que Joanna lo supiera. Joanna se horrorizó cuando yo aparecí en el hospital, y se sintió terriblemente culpable. Porque se culpó del ataque al corazón de Tim.

-¿Por qué? ¿Y entonces por qué te quedaste con ella todo el día?

-Me quedé porque ella no tenía a nadie, y una vez hecho el daño, tenía que quedarme e intentar llevar algo de cordura a la situación. ¿Y por qué se sintió ella culpable? Porque Tim sabía por lo que ella estaba pasando, y a lo mejor incluso la trajo deliberadamente a Riverbend para averiguar si había superado lo nuestro. No lo sé, pero creo que al comprar la potrilla a tan alto precio, intentaba demostrarle algo a Joanna.

-Oh, ya entiendo... -Lucy abrió mucho los ojos-. ¿Así que sus hijos tenían razón al final?

-En parte. Lo que no sabían era que lo que yo siento por Joanna es

un afecto que supongo nunca se perderá. Pero eso no significa que esté enamorado de ella y la haya amado del modo en que te amo a ti. La otra cosa que no saben es que al ver a su marido a punto de morir, Joanna se dio cuenta realmente de lo mucho que lo quería.

Lucy lo miró fijamente.

-¿Crees que eso es verdad?

-Sí. De hecho, la foto que viste fue el capítulo final. Por cierto, yo no sabía de su existencia hasta que Shirley me la enseñó porque te vio mirándola y llorando. El caso es que fui a ver a Tim con Joanna y juntos le contamos todo esto, pero sólo lo hice porque él tuvo una recaída poco después de llegar yo a Sidney, y Joanna me llamó desesperada y me suplicó que fuera con ella a contárselo. Y yo no le estaba dando la mano. Ella tropezó con una baldosa y yo la sujeté para que no se cayera. Eso es todo. Nos separamos fuera del hospital.

-Pero, ¿sabías tú lo que Joanna sentía el día después del ataque de Tim?

-Sí.

-¿Y por qué no me lo contaste? ¿Cómo pudiste contárselo a Tim y no a mí?

-Lucy, cuando yo volví del hospital el día después del ataque de Tim, estaba deseando hacerlo. Pero tú te apartaste de mí. Dejaste claro que no querías oír nada más del tema. Incluso parecía que sentías... repulsión. Y yo pensé que ya era demasiado tarde, que te había perdido y no me merecía nada bueno porque había sido un imbécil. Pensé que no habría razón por la que tú quisieras estar conmigo después de lo que yo había hecho. Me sentí terriblemente culpable mientras te veía alejarte más y más de mí. Entonces te vi con Rob Redding, riéndote feliz. Vi el modo en que él te miraba y pensé que sería mejor para ti ser amada por alguien sin un pasado oscuro, alguien joven y sin complicaciones...

-Justin -le interrumpió Lucy-. Sí, me aparté de ti, aunque no por repulsión, sino porque no podía dejar de pensar en lo que podría haber pasado si hubiera muerto Tim, y estaba destrozada. Verás -dijo con los ojos llenos de lágrimas-. Tú no sabes esto, pero Sasha... confirmó mis peores miedos justo la noche antes, en el baile.

Ella le contó lo que le dijo Sasha y el hecho de que parecía que Sasha creía en serio que no había terminado lo suyo con Joanna.

-Y luego, como fue Sasha quien te llamó...

-Debí imaginarlo -dijo Justin muy serio cerrando los ojos un instante-. Tenías razón. No sé por qué la aguanté tanto tiempo. Pero ella se equivocaba.

-Se disculpó por todas las cosas que me había dicho antes -dijo

Lucy sin darse cuenta.

Él la miró fijamente.

-¿Qué cosas?

-Oh, Justin -Lucy apartó la mirada-. No tiene sentido ahora... Sasha era Sasha...

-¿Crees todo lo que te he contado, Lucy?

-Sí... -dijo mordiéndose el labio.

-Pero hay más. Cuando volví a Riverbend y te habías marchado, cuando me enfrenté con la Madre Angélica y casi estuve a punto de odiar a una monja porque ella creía que te amaba y te entendía más que yo, Lucy, supe que nunca podría dejarte. Aunque creyera que estarías mejor con alguien como Rob Redding. No podría hacerlo.

-Pero esta mañana me dijiste que me llevarías de vuelta al convento si yo quería.

-¿Lo quieres? Esperaba convencerte de que me dieras una segunda oportunidad. Esperaba que si te contaba todo esto y te decía que has entrado en mi corazón y yo estaría solo el resto de mi vida sin ti, no querrías irte. Esperaba poder demostrarte que somos almas gemelas.

Lucy no dejaba de retorcerse las manos.

-Justin... quiero creerte con todo mi corazón...

Se calló y oyó un zumbido sobre su cabeza. Entonces vio que algunos camareros y la gente que pasaba miraban al cielo. Todos empezaron a sonreír y a gesticular. Así que ella levantó la cabeza y vio una avioneta volando sobre el puerto con una pancarta que tenía una frase escrita en letras enormes.

TE QUIERO, LUCY. JUSTIN.

Lucy se quedó atónita, miró a Justin incrédula y luego de nuevo a la avioneta.

-Justin, ¿es realmente cierto?

-Si me lo permites, pasaré el resto de mi vida demostrándotelo, mi querida Lucy -respondió.

Entonces la abrazó, y todo el mundo los miró, porque quedó claro quién era Lucy y quien Justin. Y toda la gente empezó a vitorear y a aplaudir.

-Creo que deberíamos irnos de aquí -susurró Justin en su oído.

-Oh, sí, por favor. ¡Oh, no! ¿Crees que volverá a salir en los periódicos?

-Espero que sí -Justin sonrió-. Así también lo vería mi querida Madre Angélica. Vámonos.

-¿Cómo lo preparaste? -preguntó ella riéndose mientras entraban en una suite del hotel Regent, muy cerca del puerto.

-Cuando entré a pedir el desayuno, llamé a un amigo que es el dueño de la avioneta. Da clases de vuelo y lleva pancartas, y estaba a punto de salir. ¡Aunque me temo que habrá pensado que me he vuelto loco!

Lucy sonrió.

-Debería llamar a la Madre Angélica. Me llevé la sorpresa de mi vida cuanto te atacó verbalmente esta mañana, porque el consejo que me dio fue que luchara por ti si realmente te amaba.

-¿Eso te dijo?

-Sí, es extraño, ¿verdad?

-No tan extraño si se dio cuenta de que realmente me amabas.

-No creo que nadie lo haya dudado, Justin.

Él la abrazó con fuerza.

-Lo siento. No sé cómo he podido ser tan tonto.

-¿Vamos a la cama? -sugirió Lucy-. A lo mejor dejas de sentirte así.

Él levantó la cabeza y ella se quedó sin respiración al ver el gran amor en sus ojos. Justin se rió.

-¿He dicho algo malo?

-Oh, no, Lucy. Otra cosa que dijiste una vez era que preferías estar casada con alguien sin experiencia pero que te amara tanto que no importara. Así es como me siento en este momento yo. Encantado, renovado, y muriéndome por acostarme contigo.

Hicieron el amor dos veces antes de comer y pasaron la tarde en la cama, «recuperándose», como dijo Justin. Vieron una película en la televisión pero a las cuatro Justin fue al teléfono del saloncito contiguo a hacer un par de llamadas de teléfono, dejando a Lucy muerta de curiosidad. Media hora más tarde llamaron a la puerta y él apareció en el dormitorio con una gran caja y un sobre.

-¿Qué es eso?

-Ábrelo. La caja primero.

Lo hizo, y descubrió dentro dos docenas de bikinis.

-Pero... Si es lo que creo, sólo necesito un par...

-¿Y qué crees?

-¿Las Seychelles?

-Más o menos. Abre el sobre.

Ella lo hijo, y esa vez casi se le salieron los ojos de las órbitas.

-Justin...

-¿Qué te parece? Podríamos ir a Singapur y de ahí en crucero a las Seychelles, Mombasa, Durban, Ciudad del Cabo... para que necesites

más de dos bikinis... Eh -dijo suavemente-, no llores.

-No lloro. Bueno, sí, pero es de felicidad. ¿Recuerdas haberme dicho algo sobre gestos románticos? ¡Pues eres el mejor!

-Bueno, el primer gesto no fue original, pero aprenderé -dijo besándola.

Hicieron el amor de nuevo y luego cenaron con una botella de champán.

-Sigo sin necesitar dos docenas de bikinis -observó Lucy más tarde.

-Lo sé. Pero debo admitir que tenía otro motivo. Los pedí para que los probaras y eligieras los que más te gustan. Con mi ayuda, claro.

Lucy se rió.

-Me los probaré en seguida, pero primero haré esto -se echó sobre él y lo besó en los labios-. Gracias. Por todo.

-Lucy... Ya me siento suficiente culpable tal y como está todo...

-No digas eso.

-Te diré algo distinto -dijo él abrazándola con ternura-. Ahora tengo una visión de mi vida que está completamente unida a la tuya. Siempre tendré los recuerdos de una joven maravillosa que se hizo mujer en mi cama y me dijo que se sentía... trasladada. Igual que me veo amándola y riendo con ella, siendo el padre de sus hijos, cuidándola, y recibiendo su alegría especial -le levantó la barbilla y la miró a los ojos-. Sólo hay un modo de decirlo. Te amo. Amo tu cuerpo y tu alma y no puedo vivir sin ti. Es tan simple como eso...

A la mañana siguiente fueron juntos a ver a la Madre Angélica

-Vaya -dijo la sabia monja en su estudio-, veo que lo ha resuelto, señor Waite. Fui bastante dura con usted ayer, pero lo que me convenció al final de que quiere a Lucy fue la mirada de alivio en sus ojos cuando le dije que estaba aquí, sana y salva conmigo. Dios os bendiga a los dos, ¡y no os atreváis a celebrar ningún bautizo sin mí!

Y para alegría de Lucy, siguieron sucediendo cosas felices,. Como en su luna de miel a bordo del Cunarl Line entre las Seychelles y Mombasa. Esa noche había cena elegante y ella se puso un vestido azul sin tirantes que moldeaba su figura y se recogió el pelo.

Pero tuvo que volver al camarote porque se le rompieron las medias y tardó unos veinte minutos en cambiárselas y volver a estar presentable. Cuando regresó, Justin, que estaba estupendo con un esmoquin negro, se encontraba de pie con un grupo de personas todas elegantemente vestidas. De hecho él tenía a dos mujeres

impresionantes a su lado que parecían intentar llamar su atención. Y al acercarse, Lucy vio en su rostro una expresión lejana Y cuando él la miró a los ojos, durante un momento le pareció triste y melancólico.

Se disculpó y se acercó a ella.

-¿Ocurre algo, Justin?

-Sí, vamos fuera -dijo agarrándola del codo.

La llevó a cubierta hasta que llegaron a una zona escondida donde no había nadie.

-Ocurre esto -dijo abrazándola.

-¿Pero... por qué? -preguntó ella después de que la besara con ardor-. No es que me queje, pero...

-Te echaba de menos -dijo él simplemente-. No sabía por qué tardabas tanto, especialmente cuando todos me preguntaban dónde estaba mi preciosa y sensacional esposa. Me pregunté si te habrías caído al agua... o encontrado a otro hombre.

-¡Justin!

-Además, Lucy -dijo con ojos brillantes-, necesito quedarme tranquilo.

-Oh... ¿Ahora mismo?

-Sí.

A los pocos minutos estaban en el camarote, y ella empezó a bajarse la cremallera del vestido.

Pero él tomó su mano.

-¿Puedo?

Justin le soltó primero el pelo y le acarició la melena dorada. Luego la desnudó prenda por prenda, la tumbó en la cama y la acarició, hasta que ella gimió de placer.

Entonces él se desnudó, se echó a su lado, y la tomó con gran pasión y total falta de delicadeza.

Y cuando terminaron, ella estaba acurrucada contra él y se sentía la compañera de Justin Waite en todas las cosas de la "vida.

-No sé qué me ha pasado -dijo Justin acariciándole el pelo-. Pero cuando levanté la cabeza y te vi acercarte al fin... tan bonita. Supe que tenía que hacer esto en seguida.

-Me alegra que lo hicieras. Si creí sentirme... «trasladada» antes, no fue nada comparado con esto.

Él se rió.

-Pero nos hemos perdido la cena.

-Está bien perdida. Te quiero.

-¿Incluso después de... aplastarte así?

-Más aún, y... -se sentó y lo miró con mali cia-, también eres el hombre que hizo que un avión volaraa sobre Sidney anunciando tu

amor, no lo olvides.

-El segundo hombre.

-El único para mí.

-¿Entonces me crees ahora, Lucy? -preguntó abrazándola de nuevo.

-Sí, Justin. ¿Es tan importante para ti?

-Lo más importante del mundo.

-Bueno, tú eres lo más importante del mundo para mí, así que todo ha funcionado increíblemente bien.

-Sí. Gracias a Dios, Lucy.